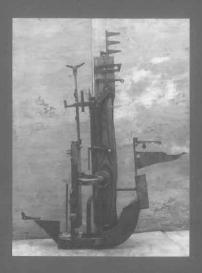
Maria Philip (commissions)

¿Qué significa intervenir sobre el pasado? ¿Quiénes intervienen sobre el mismo? Como respuesta a estas preguntas este libro se compone de tres secciones que remiten a diferentes maneras de intervenir sobre el pasado. La primera, titulada "Historiadores" centra las miradas en una mito de los orígenes en el mundo griego. Una tarea, un oficio, el de historiador, definido en toda su complejidad en el clásico texto de Marc Bloch Apología para la historia o el oficio de historiador, concebido y ejercido en distintos contextos espacio-temporales, a partir de diferentes sistemas de pensamiento. La segunda, "Conmemoraciones", aborda los usos del pasado realizados, desde mediados del siglo XX, por distintos actores políticos y sociales que evidencian las íntimas vinculaciones entre la historia, la política y la memoria. Las miradas sobre estas operaciones de memoria, como la mayoría de los trabajos incluidos en este volumen, se gestan en un espacio específico, la provincia de Córdoba, en diálogo con acciones similares desarrolladas en es: ¿qué pasado para qué modelo político?

La tercera sección, titulada "Peronistas, comunistas y militares" rescata intervenciones políticas de distintos actores: el movimiento peronista y su líder, Juan Domingo Perón; el Partido Comunista y los militares del "Proceso". Desde la operación historiográfica, concebida como una tarea de rescate de determinados procesos históricos, aquí nos preguntamos por los actores políticos que, en distintos gobiernos, constitucionales o cívico-militares, intervinieron sobre el presente y el pasado, legitimando determinados modelos de sociedad, de "Argentinas" posibles.

Intervenciones sobre el pasado



Marta Philp (compiladora)





Intervenciones sobre el pasado compila los trabajos realizados por los integrantes del proyecto de investigación Historia, política y memoria: los procesos de legitimación del poder político en la Argentina contemporánea. Lecturas desde Córdoba, dirigido por Marta Philp y radicado en el Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichón" de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Este proyecto se funda en una línea de investigación centrada en procesos de legitimación política, donde la clásica historia política, asociada a la historia tradicional, es redefinida como historia del poder. Desde una perspectiva que vincula la historia política con la historia de la historiografía, se trata de indagar acerca de la naturaleza social del poder como tópico fundamental para comprender los conflictos y las disputas en torno a las diferentes concepciones de lo político; una tarea colectiva que implica nuevos desafíos para la investigación histórica.

Motivo de tapa: *Galeón*, Sergio Kreiman, 20 x 45 x 110 cm., técnica mixta (maderas y hierros reciclados), 2008.

Intervenciones sobre el pasado / compilado por Marta Philp 1º ed. Córdoba: Alción Editora, 2011.

291 p.; 15 x 21 cm.

ISBN 978-987-646-252-5

1. Historia. I. Philp, Marta, comp. CDD 909

Intervenciones sobre el pasado

Alción Editora Dirección Juan Carlos Maldonado

© Marta Philp (compiladora)

© Alción Editora, 2011 Av. Colón 359 - Galería Cinerama - Local 15 5000 - Córdoba - República Argentina Tel./Fax: (0351) 4233991 E-mail: alcion@infovia.com.ar www.alcioneditora.com.ar

Impreso en Argentina Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723 I.S.B.N.: 978-987-646-252-5

Intervenciones sobre el pasado

Marta Philp (Compiladora)

Denise Reyna Berrotarán, Matías Giletta, Gloria Di Rienzo, Verónica Canciani Vivanco, Marta Philp, Eduardo Escudero Alejandra Soledad González, Agustín Rojas, Javier Tobares Paola Bonvillani, Federico Zeballos



Índice

D
Primera Sección: Historiadores
Capítulo 1
"La Historia como herramienta de legitimación de la Iglesia
principios del Siglo XX. El caso de Monseñor Pablo Cabrera Denise Reyna Berrotarán
Capítulo 2
Sergio Bagú. Apuntes sobre su itinerario intelectual, su teoría histórica y su interpretación de la sociedad colonial latinoamericana
Matías Giletta
Capítulo 3
"Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su anális: (Córdoba 1971 – 1969)". Un análisis historiográfico
Gloria Di Rienzo, Verónica Canciani Vivanco
Segunda Sección: Conmemoraciones
Capítulo 4
Conmemorar a San Martín: Historias/memorias nacionales y locales durante el primer peronismo.
Marta Philp
Capítulo 5
El Año Sanmartiniano en Río Cuarto y los usos del pasado, cuando "La dimensión temporal de un año resulta exigua"

Capitulo 6	153
De juventudes permitidas y celebradas en Córdoba.	
Homenajes oficiales por el Día del Estudiante durante	
el 'ensayo aperturista' de Viola (1981)	
Alejandra Soledad González	
Capítulo 7	189
Usos del pasado en Córdoba: la reivindicación del caudillo	103
Juan Bautista Bustos y el federalismo en el gobierno de	
Juan Schiaretti (2008-2010)	
Agustín Rojas	
rigation region	
Tercera Sección: Peronistas, comunistas y militares	
2010010 20001011 I of Officerby Contracting the Minister Co	
Capítulo 8	225
A todo o nada.	
La política peronista entre 1949 y 1952. El caso Córdoba.	
Javier Tobares	
Capítulo 9	249
La inserción social del Partido Comunista en la	
Córdoba de los años sesenta	
Paola Bonvillani	
Capítulo 10	273
Primeras aproximaciones a las representaciones de los	
libros en los diarios de Córdoba. El caso de los	
"materiales subversivos" durante el terrorismo de Estado	
Federico Zehallos	

Prólogo

Intervenciones sobre el pasado es el título de este libro que compila los trabajos realizados por los integrantes del proyecto de investigación Historia, política y memoria: los procesos de legitimación del poder político en la Argentina contemporánea. Lecturas desde Córdoba, 1 radicado en el Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichón" de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Este proyecto se funda en una línea de investigación centrada en procesos de legitimación política, donde la clásica historia política, asociada a la historia tradicional, es redefinida como historia del poder e incluye dentro de sus problemas centrales, aquellos aspectos coadyuvantes de la legitimación, el consenso y los aspectos simbólicos del poder. Desde una perspectiva que vincula la historia política con la historia de la historiografía, se trata de indagar acerca de la naturaleza social del poder como tópico fundamental para comprender los conflictos y las disputas en torno a las diferentes concepciones de lo político, interpretando que el estudio de los procesos de legitimación del poder implica nuevos desafíos para la investigación histórica.

¿Qué significa intervenir sobre el pasado? ¿Quiénes intervienen sobre el mismo? Como respuesta a estas preguntas nuestro libro se compone de tres secciones que remiten a diferentes maneras de inter-

¹ El proyecto, radicado en el CIFFyH desde el año 2009, contó con un subsidio de la SECyT-UNC para el período 2010-2011. Directora: Dra. Marta Philp. Integrantes: Prof. Verónica Canciani, Lic. Gloria Di Rienzo, Lic. Eduardo Escudero, Mgter. Matías Giletta, Lic. Soledad González, Lic. Javier Tobares, Lic. Federico Zeballos y alumna Julieta Legeren. En el año 2011 se sumaron al equipo de investigación Lic. Paola Bonvillani y los alumnos Denise Reyna Berrotarán y Agustín Rojas.

venir sobre el pasado. La primera, titulada "Historiadores" centra las miradas en una tarea, la de historiar, que, para la historiografía occidental, tiene su mito de los orígenes en el mundo griego. Una tarea, un oficio, el de historiador, definido en toda su complejidad en el clásico texto de Marc Bloch Apología para la historia o el oficio de historiador, concebido y ejercido en distintos contextos espacio-temporales, a partir de diferentes sistemas de pensamiento. Aquí los interrogantes se centran en los productores de la historia, en los posibles contenidos de las operaciones de memoria: los historiadores profesionales o autodidactas, cientistas sociales en general, a título individual, o como integrantes de instituciones, que incluyen las Juntas provinciales y locales de Historia, en vinculación con instituciones del ámbito central, las universidades del país y de otros países de América Latina y los centros de investigación gestados por fuera de ellas.

La segunda, "Conmemoraciones", aborda los usos del pasado realizados, desde mediados del siglo XX, por distintos actores políticos y sociales que evidencian las íntimas vinculaciones entre la historia, la política y la memoria. Las miradas sobre estas operaciones de memoria, como la mayoría de los trabajos incluidos en este volumen, se gestan en un espacio específico, la provincia de Córdoba, en diálogo con acciones similares desarrolladas en espacios nacionales, léase centrales. Aquí una de las preguntas clave es: ¿qué pasado para qué modelo político? Las conmemoraciones y homenajes constituyen el campo, los espacios de disputas por el poder; los observatorios privilegiados para mirar la historia argentina contemporánea. Dichos espacios están inmersos en el contexto político de la época, habitado por diferentes "marcos sociales de la memoria", que expresan los valores presentes en la sociedad, las distintas visiones de mundo, los lugares de referencia a partir del cual los diferentes actores, con desiguales recursos de poder, ejercen su memoria. Las preguntas a responder se relacionan con la selección de los contenidos de la memoria, con los actores interesados y con el poder suficiente para promover una memoria determinada que justifique su lugar en el presente.

La tercera sección, titulada "Peronistas, comunistas y militares"

rescata intervenciones políticas de distintos actores: el movimiento peronista y su líder, Juan Domingo Perón; el Partido Comunista y los militares del "Proceso". Desde la operación historiográfica, concebida como una tarea de rescate de determinados procesos históricos, aquí nos preguntamos por los actores políticos que, en distintos gobiernos, constitucionales o cívico-militares, intervinieron sobre el presente y el pasado, legitimando determinados modelos de sociedad, de "Argentinas" posibles.

En la primera sección, en esta ocasión, convocamos a algunos historiadores: Monseñor Pablo Cabrera, el sacerdote señalado como uno de los mitos de origen de la historiografía cordobesa. Denise Reyna Berrotarán rescata su figura como un caso testigo del uso de la historia como herramienta de legitimación de la Iglesia a principios del Siglo XX. La autora considera que los distintos lugares que ocupó Cabrera durante este período lo ubican como un actor que, si bien no formó parte de la política per se, no dejó de participar en el contexto histórico en el que estaba imbuido. Su participación en las distintas ramas que la Iglesia implantó para el acercamiento de los fieles como medio para evitar el desmembramiento de su hegemonía, la difusión de sus ideas en periódicos católicos, la dirección del Círculo de Obreros de Córdoba, la realización de manuales para la formación de niñas y jóvenes en la moral católica; sus estudios históricos, su afán por la defensa de la facción clerical constituyen algunas de las huellas documentales a seguir para conocer las estrategias desplegadas por este sacerdote- historiador que se convertirá en una de las figuras centrales del proceso de institucionalización de la historia de Córdoba.

Matías Giletta se centra en el itinerario intelectual, la teoría histórica y la interpretación de la sociedad colonial latinoamericana de Sergio Bagú, uno de los más reconocidos referentes en América Latina de la historiografía puesta en diálogo con las ciencias sociales, particularmente con la sociología y la economía. Especialmente en México, Bagú es actualmente un referente para muchos cientistas sociales e historiadores latinoamericanistas, en contraste con

Argentina, su país de origen, donde su obra es menos conocida. El autor señala que las inserciones de Sergio Bagú en instituciones de producción cultural y académica de Argentina y América Latina han sido múltiples, así como sus vinculaciones con medios de sociabilidad intelectual. Establece distintas etapas de su recorrido que comienza en la década del treinta en Argentina y culmina en México con su definitiva inclusión en medios académicos e intelectuales identificados con una perspectiva latinoamericanista y con la docencia e investigación sobre problemas fundamentalmente latinoamericanos hasta su fallecimiento en el año 2002.

Finalmente, esta sección culmina con un análisis historiográfico de un texto publicado en 1973, "Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)", realizado por Beba Balvé y otros, propuesto por Gloria Di Rienzo y Verónica Canciani Vivanco. Las autoras buscan problematizar acerca de dos elementos ineludibles en la producción historiográfica, el uso de las fuentes y el rol de los historiadores, destacando la realización de una investigación interdisciplinaria en la que intervinieron economistas, sociólogos, historiadores, que produjeron colectivamente un trabajo que sintetizó los aportes de cada perspectiva sin caer en la mera exposición individual y temática. Se indaga acerca de la posibilidad de producir conocimiento científico al calor de los acontecimientos dado que ante el anuncio de las huelgas con ocupación de fábricas en Córdoba en marzo de 1971, los investigadores se trasladan a Córdoba "para tener una experiencia directa de este tipo de acciones de masas y recoger testimonios y documentos".

La segunda sección titulada "Conmemoraciones" está integrada por cuatro trabajos. En el primero, Marta Philp considera algunos aspectos de los procesos de construcción de las historias/memorias nacionales y locales durante el primer peronismo a través de las conmemoraciones de San Martín, el padre de patria. La autora analiza los discursos políticos oficiales y la producción de los historiadores, en particular de la Academia Nacional de la Historia y de algunos historiadores cordobe-

ses, con el doble objetivo de reconstruir operaciones de memoria, gestadas en ámbitos diferentes, y de indagar las relaciones entre ambas. Pero, a la vez, al considerar este tercer actor —los historiadores cordobeses— esta indagación pretende ser el punto de partida de una investigación sobre el campo historiográfico cordobés dado que la producción sobre el mismo es aún incipiente.

Eduardo Escudero se centra en el Año Sanmartiniano en Río Cuarto y los usos del pasado, cuando durante la primera presidencia de Perón, "lo sanmartiniano" invadía el espacio público con una extraordinaria producción de eventos memoriales, acciones recordatorias y discursos sociales e históricos alusivos. La convocatoria oficial peronista a consagrar todo un año, 1950, a la memoria sanmartiniana dejaba abierto y libre, a los efectos prácticos, el campo a las múltiples y diversas iniciativas de instituciones, corporaciones y sectores políticos en los igualmente diferentes espacios de la geografía argentina. La investigación de lo acaecido durante el Año Sanmartiniano en diferentes ciudades o espacios rurales distantes de Buenos Aires, abre la posibilidad de establecer otras miradas sobre el mismo problema.

El trabajo de Soledad González analiza los homenajes oficiales por el Día del Estudiante durante el 'ensayo aperturista' de Viola (1981) dentro de otro proceso más amplio, donde, en el marco de apropiación de la política propiciado por Las Bases del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, y de auto-representación de las FFAA como garantes de la marcha hacia la democracia, un tema "juvenil" se incorporaba a la agenda oficial: el de la nueva generación que heredaría al Proceso. La autora señala que los fragmentos históricos reconstruidos permiten pensar que durante el período 1976-1981 circularon en la Córdoba dictatorial tres definiciones oficiales sobre la palabra "juventud" que dividieron a los sujetos marcados en tres grandes grupos: los enemigos-subversivos, los héroes-virtuosos y los indiferentesdesorientados. En torno a estas representaciones, sustentadas en un imaginario bélico y en un modelo civilizatorio militarista, se diseñaron biopolíticas "juveniles" diferenciales que comprendieron desde la persecución y el aniquilamiento hasta el homenaje festivo y la vigilancia. El último trabajo de esta sección analiza la reivindicación del caudillo Juan Bautista Bustos y del federalismo en el gobierno de Juan Schiaretti (2008-2010). Su autor, Agustín Rojas, considera que el "hambre de monumentalidad" -expresión de Nietzsche- que padece el escenario político cordobés al nombrar establecimientos, premios, programas sociales y erigir monumentos en nombre del caudillo posee una explicación entrelazada desde episodios políticos. Así la reivindicación retórica/monumental de Bustos, el hombre de acción que resistió al "Puerto", y el consiguiente sistema federal planteado como expresión de principios específicos tales como la defensa de la autonomía política y fiscal, es una estrategia de búsqueda intensa de legitimidad en base a principios políticos sustentados en la crítica al "autoritarismo" nacional y el sistema distributivo del kirchnerismo.

La tercera sección "Peronistas, comunistas y militares" reúne tres trabajos. El primero de ellos analiza la política peronista entre 1949 y 1952, mirada desde Córdoba. Su autor, Javier Tobares aborda dos momentos centrales en la construcción del gobierno peronista: la reforma constitucional de 1949 y la implementación del Segundo Plan Quinquenal en 1952; si el primer momento parece poner en manos del peronismo la ley fundamental del país; el segundo pone en evidencia la debilidad estructural del modelo peronista: la dependencia económica del estado del sector primario. En este proceso, la autonomía de la provincia fue eliminada al presentarse el gobierno de Córdoba como intérprete de la doctrina peronista. En este contexto, el uso de los medios de comunicación adquirió un papel central en la política del Estado y los mismos funcionaron como una manera novedosa de vincular a representantes y representados. El enorme entramado institucional gestado durante el peronismo tuvo un éxito relativo y el mismo se derrumbó cuando la oposición latente advirtió la posibilidad de avanzar sobre los límites puestos por el gobierno.

El segundo trabajo considera la inserción social del Partido

Comunista en la Córdoba de los años sesenta, durante el período inaugurado con la asunción del radical Justo Páez Molina en octubre de 1963 hasta la intervención de la provincia en junio 1966. Su autora, Paola Bonvillani, plantea que el grado de representación social que el PC logró en la sociedad cordobesa debe ser abordado teniendo en cuenta la posición asumida frente al peronismo y al proceso de izquierdización que experimentaban amplios actores sociales durante los primeros años de la década de 1960. Sostiene que el PC logró extender su actividad a diversos espacios de militancia y penetrar en diversas organizaciones sociales, no sólo de carácter obrero, sino también vinculadas a los sectores medios y a la intelectualidad, lo que le permitió seguir teniendo presencia en Córdoba. No obstante, si bien tuvo participación en el ámbito laboral a través de pequeños núcleos de afiliados que actuaban en las células de fábricas y en los sindicatos, no podría considerarse al comunismo como una fuerza decisiva, sino más bien una influencia general en el movimiento obrero-sindical cordobés.

El último trabajo de esta sección ofrece las primeras aproximaciones a las representaciones de los libros en los diarios de Córdoba. Su autor, Federico Zeballos, analiza el caso de los "materiales subversivos" durante el terrorismo de Estado. Señala que las obras son clasificadas, según su contenido, en dos grandes grupos, por un lado aquellas que acceden a la condición de "libro" y, por el otro, aquellas a las que se le niega esa condición, y reciben denominaciones tales como: "materiales", "propaganda", "documentación", principalmente reflejadas a través de los comunicados del III Cuerpo de Ejército. Este último grupo se encuentra representado con fuertes connotaciones negativas ("documentación perniciosa") asociado a la idea de clandestinidad y peligrosidad, hallados en procedimientos antisubversivos y exhibidos junto con armas de fuego. Otro rasgo de estas representaciones es la vaguedad de la clasificación en la que se ubica (casi siempre como "marxistas") a un universo heterogéneo de obras que incluye variadas corrientes ideológicas. También la deliberada omisión tanto de títulos como de autores, editoriales, colecciones, etc.

Finalmente, en un contexto de creciente especialización de la historia en el estudio de determinadas parcelas del pasado, con este texto, nos proponemos aportar al conocimiento y, por ende, la comprensión de algunas temáticas y problemas presentes en el funcionamiento de las sociedades contemporáneas que son a su vez producto de procesos de larga duración. Para graficar nuestras aspiraciones, recurrimos a las palabras de un clásico -no sólo- de la historia, Marc Bloch, que pensó su tarea en un contexto lejano en el tiempo al nuestro pero que sintetiza con claridad los motivos que fundan nuestros trabajos: "No hay, pues, más que una ciencia de los hombres en el tiempo, que sin cesar necesita unir el estudio de los muertos con el de los vivos. ¿Cómo llamarla? Ya he dicho por qué el antiguo nombre de historia me parece el más amplio, el menos exclusivo, también el más cargado de los conmovedores recuerdos de un esfuerzo mucho más que secular... Al proponer que se prolongue hasta el presente, en contra de ciertos prejuicios, por lo demás menos antiguos que la palabra misma, no pretendemos ninguna reivindicación corporativa. La vida es demasiado breve v los conocimientos se adquieren muy lentamente como para permitir, incluso al mayor genio, tener una experiencia total de la humanidad. tanto como la edad de piedra y la egiptología siempre tendrán sus especialistas. A unos como a otros, simplemente se les pide recordar que las investigaciones históricas no padecen de autarquía. Aislado, ningún especialista entenderá nada sino a medias, incluso en su propio campo de estudio y la única historia verdadera, que no puede hacerse sino con ayuda mutua, es la historia universal".² Este texto pretende sumarse a esta tarea colectiva.

> Marta Philp Córdoba, agosto de 2011

PRIMERA SECCIÓN

HISTORIADORES

² Marc Bloch (1996) (1949), Apología para la historia o el oficio de historiador, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 157-158.

CAPÍTULO 1

La Historia como herramienta de legitimación de la Iglesia a principios del siglo XX. El caso de Monseñor Pablo Cabrera.

Denise Reyna Berrotarán

Introducción

Los años finales del siglo XIX y principios del XX presenciaron un proceso de divorcio entre el Estado y la Iglesia manifestado en la secularización de las instituciones estatales y progresiva pérdida del lugar de la Iglesia como actor político. Si bien este proceso tuvo sus altibajos, en general, los historiadores acuerdan en delinear a este como el período de la separación eclesial de las instituciones estatales. Como afirma Recalde: "Los avances del liberalismo y la incredulidad determinaban el "resurgimiento pagano" (...) el origen del mal que provocaba la declinación de las prácticas religiosas en el conjunto de la población, enraizaba en los materialismos diversos (...)" 1 Esta era la posición de la Iglesia a nivel nacional. Sin embargo, delimitando mi marco espacial a Córdoba, creo que es necesario destacar que la misma fue una de las provincias más católicas del país. Este clericalismo opositor mayor que en Buenos Aires junto a la facción más anticlerical del PAN, llevaron a que Córdoba se convierta en uno de los escenarios más polémicos para el análisis histórico.

Los gobiernos usualmente han tendido a utilizar la historia como herramienta de legitimación de su poder e idearios políticos. Esta época no lo fue menos e hizo uso de este recurso y, desde los adeptos

¹ RECALDE, H. (1991) Beneficencia, asistencialismo y previsión social, Buenos Aires: Centro editor de América Latina, 1991.

a la facción clerical, hubo una corriente de historiadores que mediante diversas temáticas reivindicaron la Iglesia. De allí mi estudio de caso, Monseñor Pablo Cabrera, quien fue uno de ellos.

Monseñor Pablo Cabrera fue un sanjuanino que se trasladó a Córdoba e inició sus estudios en Teología en el Seminario Conciliar de Loreto en 1870, obtuvo su título en 1881; y falleció en 1936. Este personaje se formó, creció y vivió en este período coyuntural de división del Estado e Iglesia. Su acercamiento a la Iglesia, sin embargo, no le impidió tener un afán de cientificidad y logro de una historia más completa y objetiva. De cualquier manera, no podemos dejar de advertir que su relación con la institución eclesial fue muy fuerte siempre y que su vínculo con la fe se mantuvo sólido durante toda su vida, lo que lo llevó indudablemente, a que en sus escritos se traslucieran todas sus pasiones. Así las cosas, a través de su obra, se pueden analizar su posición y la influencia que el contexto político nacional y provincial desempeñó en sus trabajos. Si bien esto nos permitiría tomar todas sus obras, desde sus comienzos como orador sagrado durante el siglo XIX, hasta su muerte -ya como un sacerdote-historiador de renombre-, esto excedería los márgenes de este trabajo por lo que me centraré solo en algunas obras o escritos periodísticos que me parecieron más ilustrativos y significativos para analizar su uso de la historia como herramienta legitimadora de un actor político en búsqueda de un lugar privilegiado en la sociedad durante este período.

En este trabajo me referiré a la Iglesia como una institución que se halla situada en la historia, forma parte de las temporalidades y a la que no se la puede percibir fuera de la misma.² Consideraré la seculariza-

ción como un proceso de reestructuración de lo religioso, dejando de lado la idea que lo concibe como un proceso de desaparición de la religión en la sociedad y tomando en cuenta que su pluralidad le dará la posibilidad de expandirse desde los especialistas en religión hasta el autoconsumo religioso.³ También es fundamental esclarecer la conceptualización del término "católicos", para esto seguiré a Silvia Roitenburd quien plantea que, al referirnos a esta condición, no se considera como núcleo exclusivo a Córdoba debido a que en otras regiones del país se pueden registrar prácticas discursivas afines. El papel de la Iglesia de Córdoba desde el período colonial y su peso político en la región contribuirían a explicar su capacidad de reacción y de influencia, superiores a la de la Iglesia porteña en el primer período.⁴

La conceptualización de modernidad realizada por Mallimaci me resultó interesante ya que considera que ésta es una construcción histórica y simbólica, la delinea como la formación de la autonomía y la realización del sujeto y el individuo en su libertad. Esto fue lo que produjo mayores conflictos con la institución católica ya que conceptos como "Democracia, derechos humanos, libre conciencia y realización plena del individuo han sido acompañados por ideales de competencia, mercado, acumulación, interés y primacía del "yo" sobre el interés colectivo, solidario o el bien común".⁵

También es importante clarificar desde que perspectiva conceptualizaré el liberalismo. Considero que el mismo irá unido a los intentos, sobre todo legislativos, de separación de las instituciones estatales de

² El campo de estudio de la Historia de la Iglesia Argentina todavía no cuenta con muchas investigaciones. Sin embargo, es destacable que en esta última década han visto la luz varias obras que intentan lograr una síntesis del tema a nivel nacional, y varios estudios de caso a nivel específico. En el caso de la Iglesia en Córdoba, todavía no se ha realizado una obra que logre una síntesis de la temática en la Provincia y / o ciudad, aunque se cuenta con diversos estudios sobre temas que tratan distintos aspectos específicos que resultan muy enriquecedores.

³ MALLIMACI, Fortunato: (2000) Catolicismo y Liberalismo: Las etapas del enfrentamiento por la definición de la Modernidad Religiosa en América Latina, Sociedad y Religión, nº 20/21, citando a Hervieu Léger, p. 26

⁴ ROITENBURD, Silvia: (1998) Nacionalismo católico cordobés: educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo, 1862-1943, Tesis de Doctorado UNC, Córdoba.

⁵ Ibíd. P. 23

la Iglesia. Los grupos "liberales", basados en una doctrina que coincide con los planteos de la modernidad en su afán de alcance de la libertad individual, buscaron limitar las acciones de aquellos agentes de poder político, por ejemplo, la iglesia, que pudieran impedir la ejecución de este objetivo.

La Iglesia priorizó el reforzamiento y unión de sus propios grupos y la elaboración de un proyecto de "contrasociedad" que preludiase la "restauración" integral del régimen cristiano entendido este como "católico". Por lo tanto, no podemos considerar una equivalencia que la "identifique" con los "oligárquicos" o las clases conservadoras más pudientes ya que tal acción nos llevaría a simplificar demasiado la temática y a no percibir el lugar que ocupó la Iglesia. Ni liberales ni católicos sostuvieron un proyecto de identidad fija. Tanto el imaginario liberal como el de la sociedad "moderna" y laica se enfrentaron a un proyecto global restrictivo. El proceso de conformación social de la Nación sería el resultado de la capacidad de imponer y ampliar los potenciales componentes que tendían a la democratización e integración de las mayorías a la vida pública y a la cultura universal.⁶

En un período en donde la Iglesia buscaba reubicarse como agente político y social, la misma utilizó diversas herramientas para legitimar y difundir su doctrina; una de las cuales fue el uso del pasado como reivindicador de la Iglesia. Para el análisis de esta herramienta, como ya se señaló, consideré el caso de Monseñor Pablo Cabrera ya que, su imposibilidad de participar en la política -en 1915 el obispo de Córdoba, Zenón Bustos y Ferreyra, prohibió la participación del clero cordobés en la vida política ya que consideraba que el sacerdote debía limitarse al servicio a Dios y a la Iglesia de manera exclusiva, mientras

el laico se dedicaba a la actividad política ⁹- lo llevó a tomar la historia y otros marcos como medios de defensa de la Iglesia, que buscaba su afianzamiento y difusión en las masas para evitar la expansión de las ideas anarquistas y socialistas. Es así que considero que mi aporte servirá para analizar el rol que jugó la Iglesia en los estudios históricos, y como las operaciones de la memoria y la legitimación de hechos históricos pasados sirvieron como intento de reivindicación de la institución eclesial ante la progresiva pérdida de su poder en el plano político.

El escenario: disputa entre clericales y liberales

Realizando una somera descripción de este período encontramos que Argentina fue parte de un proceso de secularización de sus instituciones, promovidas por el PAN (Partido Autonomista Nacional) en la década de 1880. Esto llevó a una división y toma de posiciones respecto a quienes apoyaban estas medidas y quienes las tomaban como equivocadas. El proceso de secularización eclesial se inició en esta década a través de las "leyes laicas" -educación común, registro civil y matrimonio civil- a las que se las quiso completar con una ley de divorcio-vincular. Teniendo en cuenta que Córdoba fue una provincia en la que la Iglesia contó con una especial fuerza política, mayor sin duda en comparación de otras provincias -como por ejemplo las litoraleñas-, la polarización entre clericales y liberales acentuó esta división. Esto se verifica en que la resistencia parlamentaria a estas leyes secularizadoras en esta década fue liderada por legisladores cordobeses. Sin embargo, también se debe recordar que en Córdoba se dio

⁶ ROITENBURD, Silvia: Op Cit, p. 4

⁷ El accionar de la iglesia durante el siglo XX estuvo determinada por la Encíclica Papal Rerum Novarum de 1891. Más adelante lo desarrollaré.

⁸ Zenón Bustos y Ferreyra: que obispo de Córdoba entre 1905 y 1925.

⁹ GALLARDO, Milagros: "Iglesia, modernidad y cuestión social: la acción católica parroquial. Córdoba, Argentina (1905-1925)" en MOREYRA, B.; MALLO, S. (compil.) (2009), *Pensar y construir los grupos sociales: Actores, prácticas y representaciones. Córdoba y Buenos Aires, siglos XVI-XX, Córdoba:* Ed. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", p. 333.

¹⁰ Si bien este proyecto de ley fracasó, el mismo generó una gran polémica durante todo el período. Un fruto visible de esto es el texto de Cabrera sobre el divorcio, al cual analizaré más adelante.

la rama más radical del PAN, en manos del juarismo, y que fue este Partido quien gobernó la provincia entre 1880 y 1909. La toma de posición de la Iglesia no respondió a una afirmación de fe sino a una contraofensiva ante el liberalismo que estipulaba la separación de la Iglesia-Estado y consideraba que las creencias pertenecían a la conciencia individual.¹¹ Igualmente, no todo este período puede ser visto como el de una división infranqueable entre ambas facciones¹² ya que la polarización de 1880 cedió ante una estrategia conciliadora la siguiente década, en las que las condiciones ideológicas perdieron su lugar central. Cuando en Córdoba en 1915 los clericales Eufrasio Loza y Julio Borda asumieron el gobierno, la adopción de medidas antiliberales generó otra escalada de disputas entre católicos y liberales. La Reforma universitaria acentuó el enfrentamiento ya que "el éxito de radicalizadas metodologías adoptadas por los estudiantes reformistas causó alarma en diversos sectores de una sociedad "provinciana", poco acostumbrada a condiciones disruptivas de tal magnitud". 13 De esta manera, la tensión se instala desde 1918 y parte de la década de 1920 en muchas instancias del poder.

La nueva hegemonía liberal en el continente se caracterizó por la marginalización institucional de lo religioso y su traslado al ámbito de

lo privado. La creación de una moral laica y civil jugó un rol muy importante en el establecimiento del poder que detentaba el liberalismo. La Iglesia Católica va a ir perdiendo los espacios de control societal que supervisaba; y estos pasaron a ser atribuciones del Estado y en algunos casos de grupos religiosos no católicos. A esta situación debe sumársele los nuevos lineamientos de pensamiento de la Iglesia desde la cuestión social que se mostraban en contradicción con los ideales liberales y llevaban a la indignación y oposición mayor hacia el estado por parte de estos grupos católicos.

Ante este clivaje político, coincido con Moyano al destacar que si bien se dieron divisiones, no en todos los ámbitos estos grupos se consideraron separados. El crecimiento económico y desarrollo institucional de los gobiernos anticlericales nunca enardeció a los católicos, ya que de hecho estos últimos estaban de acuerdo con la inclusión de la Argentina en el mundo desde su posición de agroexportador en la división internacional del trabajo. El tema de las instituciones generaba polémicas únicamente cuando el gobierno avanzaba sobre aquellas que le eran atribuidas a la Iglesia, como lo fue el caso del registro civil en 1888. "El clivaje de católicos y liberales atravesó a la sociedad cordobesa y a su clase política durante décadas, y ello contribuye a entender diversos alineamientos, alianzas y conflictos. Fundamentales acuerdos sobre el modelo agroexportador y el régimen político acercaban, sin embargo, a clericales y "librepensadores", mientras que un entrecruzamiento de lazos personales ligaba a personas ubicadas en un mismo espacio ideológico con grupos rivales. (...) Un cambiante nivel de incidencia del clivaje entre clericales y liberales sobre las divisiones partidarias fue la consecuencia de ese conjunto de circunstancias (...)"14 Esto le permitió a la Iglesia conservar su influencia sobre la sociedad aún en aquellos momentos en los que sus poderes se vieron limitados. La pugna se centró en la educación, el lugar de la familia y la legislación que, consecuentemente, los regulase.

¹¹ ROITENBURD, Silvia, "Católicos sin partido. Consideraciones sobre el clericalismo de Córdoba (1880-1919)", en: TCACH, Cesar (coord.) (2010), Córdoba Bicentenaria. Claves de su historia Contemporánea, Córdoba: Editorial universidad Nacional de Córdoba, p. 73

¹² En este punto considero importante esclarecer que al concepto de facción lo tomaré desde el punto de vista de grupos disidentes que no son homogéneos y que no necesariamente son infranqueables. Con esto, quiero evitar caer en el concepto de facción que le agrega una connotación violenta, siendo que los grupos disidentes a los que haré alusión no tuvieron signos de violencia muy marcados y nunca llegaron a confrontaciones de violencia explicita durante el siglo XX.

¹³ MOYANO, Javier, "EL clivaje entre clericales y liberales en la política cordobesa entre 1890 y 1930. Sus alcances y limites como causa de alianzas y conflictos entre la dirigencia", en: TCACH, Cesar (coord) (2010), Córdoba Bicentenaria. Claves de su historia Contemporánea, Córdoba: Editorial universidad Nacional de Córdoba, p. 110.

¹⁴ Ibid, pp. 127-128

Tomando la clasificación expuesta por Mallimaci, podemos calificar al laicismo de la época de 1880-1930 como un laicismo con un doble sentido: una laicidad de combate, intransigente, formada por liberales integrados, socialistas, anarquistas, dirigentes obreros, refugiados políticos; que tenían interés en la vigilancia permanente sobre el funcionamiento de la institución de la Iglesia; y que se proponía nuevas leyes anticlericales. Por otra parte, se encontraba la laicidad conciliadora de los dirigentes políticos que intentaban conciliar con la Iglesia evitando el conflicto. Esta última aceptaba, a través de un "modus vivendi", la hegemonía católica en el espacio religioso y moral, pero no olvidaba la separación de la Iglesia y el Estado en lo político, económico y educativo. De esta manera, su posición ante la Iglesia les permitió ser socorridos por la autoridad católica en casos de conflictos sociales, sobre todo en la lucha con el incipiente movimiento obrero y anarquista. 15

Doctrina Eclesiástica

Desde la dimensión de la Iglesia, se puede establecer una delimitación temporal enunciada por Di Stefano y Zanatta, 16 que considera que esta coyuntura se inició en 1899 con el Concilio de los Obispos de América Latina en Roma y concluyó en 1934 con XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Este período estuvo caracterizado por el arraigo de la Iglesia Católica en la Argentina que, ante su conciencia de la pérdida de poder ante las instituciones estatales, decidió construir su fuerza desde lo social. La manifestación cada vez más agresiva de la "cuestión social", llevó a la Iglesia a defender su tradición. Es así que, más que

enfrentarse a las ideologías seculares, su imperativo fue el de la profundización y organización de la vida religiosa. El objetivo era la unidad de la Iglesia, dotándola de cohesión y coherencia doctrinaria. "La Iglesia argentina se preocupó por prevenir el riesgo de que la defensa de la doctrina católica en el terreno político o social condujera a la conciliación con los "errores" del "mundo moderno" (...) era necesario hacer de la Iglesia una suerte de "contrasociedad", alternativa y superior, ajena y contrapuesta a aquella que era por definición impía, construcción de una clase dirigente apostata". 17 Se luchaba contra el espíritu secular dominante en la sociedad argentina, contra el liberalismo y la filosofía naturalista, contra el socialismo y anarquismo.

La secularización del Estado fue reconocida por el Vaticano a fines del siglo XIX. Es aquí donde se empezó a vislumbrar la preocupación explícita de la Iglesia por la "cuestión social". Ante un proceso de aislamiento progresivo del que la Iglesia venía siendo sujeto producto de la actitud defensiva tomada por los Papas Gregorio XVI y Pío IX ante la modernidad, León XIII optó por establecer un diálogo con la misma; a través de la Encíclica Rerum Novarum propuso la introducción de cambios a nivel político, económico, y social. Esta encíclica reveló un nuevo discurso doctrinal que tenía como principio organizador la realidad social, buscaba "paralizar" la descristianización de las clases obreras aplicando la "justicia social"; se planteó la necesidad de contener la miseria social a través de la reorganización de las fuerzas católicas para lograr frenar los partidos de Izquierda que se estaban difundiendo en el mundo. La doctrina del Rerum Novarum sentó las bases y los lineamientos que los grupos eclesiásticos argentinos siguieron y en los que se posicionaron durante todo el siglo XX.18 Esto no se dio sin reticencias que dieran lugar a movimientos defensivos dentro de los grupos católicos,

¹⁵ MALLIMACI, Fortunato, "Nacionalismo católico y cultura laica en Argentina", en BLANCARTE, Roberto J. (2008), Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo, México: Ed. Colegio de México.

¹⁶ DI STEFANO, Roberto; ZANATTA, Loris (2000), Historia de la Iglesia Argentina desde la conquista hasta fines del siglo XX, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, Tercera Parte, Cap. II

¹⁷ Ibid., p. 369

¹⁸ VIDAL, Gardenia, "Intentos de Centralización desde el Papado: La Unión Popular Católica Argentina en Córdoba", en: VIDAL, Gardenia; BLANCO, Jessica (comp.) (2010), Catolicismo y política en Córdoba, Siglos XIX y XX, Córdoba: Ferreyra editor, Córdoba, p. 83

como lo fue el catolicismo integral que en Argentina se dio entre las décadas de 1920 y 1930. Mallimaci se refiere a este ultimo: "(...) busca ser un catolicismo aplicado a todas las necesidades de la sociedad contemporánea (...) niega sistemáticamente la autonomía y el quedarse encerrado en la sacristía, en el templo (...)" 19

En la Argentina se pudo observar que el discurso de la Iglesia cambió para el período del Centenario y dio un salto durante la década de los treinta cuando se comenzó a reivindicar que las verdaderas raíces de la revolución deberían encontrarse en el pensamiento escolástico español, y que los auténticos revolucionarios se caracterizaron por su adhesión al catolicismo y su sumisión a la disciplina de la Iglesia.²⁰ Este movimiento tan fuerte marcó los escritos históricos, como por ejemplo el de Monseñor Pablo Cabrera

Características de la doctrina eclesiástica en Monseñor Pablo Cabrera

Uno de los fundamentos de la organización eclesial estuvo basado en la formación de sacerdotes, ya que los mismos eran los representantes más directos de la Iglesia para con el pueblo. Esto implicaba que no podía ni debía participar de actos de carácter político, conforme a las disposiciones católicas por la que los sacerdotes se dedicaban más bien a la vida parroquial, tarea que Cabrera ejerció en el Curato del Pilar entre 1895 y 1929.²¹ Esa fue la razón que llevó a Cabrera a no

participar del clima político de la época de manera activa y abstenerse de todo aquello que pudiera significar color partidario. Sin embargo, esto no le impidió expresar sus ideales y apoyar a la Iglesia desde su lugar de Monseñor e intelectual benemérito. "(...) Concurri como redactor, apenas se fundó el diario católico "Los Principios", dirigía el Círculo de Obreros, confesaba, predicaba, asistía a los enfermos (...)".²² Tomando esta frase dicha por Monseñor Cabrera, me parece interesante nombrar tres campos que manifiestan la influencia del contexto católico en las obras y participaciones de Cabrera.²³

Para empezar, Cabrera escribió numerosos artículos en el periódico cordobés Los Principios, y en El Pueblo -a nivel nacional-, ambos de raigambre católica. Esta prensa católica tenía como autores en general a intelectuales y personajes del clero de importancia. El objetivo general de la creación de un periodismo confesional era que el mismo se enfrentara a la prensa liberal y que fuera una forma de llegar a los católicos dándoles las bases de la doctrina y unidad como grupo. La idea de este tipo de periódicos era que los fieles y todo aquel que siguiera la doctrina eclesial suscribiese a los mismos y que consideraran que no hacerlo significaba "traicionar" a la Iglesia y caer en una corrupción de los ideales. El hecho de que Pablo Cabrera escribiera prácticamente solo en periódicos de proveniencia católica nos da la pauta de su participación y creencia en la doctrina eclesiástica. Si bien el no escribía artículos que pudieran promover polémicas en lo político a los lectores, ya que en general era artículos históricos, esto no minimiza su acuerdo y acercamiento a aquellos periódicos. Esto nos marca su afiliación a las ideas eclesiales y su indirecto apoyo a los ideales de la difusión de la doctrina católica. Sin embar-

¹⁹ MALLIMACCI, F; DONATELLO, L.M.; CUCCHETTI, H, "Religión y política: discursos sobre el trabajo en la Argentina del siglo XX", en: *Revista Estudios Sociológicos del Colegio de México*, 2006, Vol. XXIV, nº 71, p. 428.

²⁰ GONZALEZ, Cristina; BRITOS, Nora; CARO, Rubén: La voz de la Iglesia Católica en el espacio público nacional: los documentos "con motivo del Centenario" y "Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad", en Congreso El Bicentenario desde una mirada interdisciplinaria, Córdoba, 2010.

²¹ MARTINEZ PAZ, Enrique: (1936) *Elogio de Mons. Pablo Cabrera*, Junta de Historia y Numismática Americana, Filial de Córdoba, Córdoba: Imprenta de la Universidad, p 15.

²² CABRERA, Pablo; El Pueblo, Buenos Aires, 16 de julio de 1933.

²³ Fray Zenón Bustos y Ferreyra, obispo de Córdoba entre 1905 y 1925, fue uno de los primeros miembros del clero cordobés en aplicar los principios sociales de la doctrina pontificia. Su programa pastoral se basó en la reforma educativa, en la parroquialización como forma de penetrar en la conciencia popular y la propagación de medios de prensa católicos [Sínodo diocesano celebrado en Córdoba. Por el Ilmo y Rvmo. Señor Obispo Don Fray Bustos y Ferreira. En el año del Señor MCMVI. Resoluciones y Apéndices, Córdoba, Tipografía La Industrial, 1907]

go, la prensa católica nunca logró competir en el campo de la opinión pública con la prensa más o menos liberal que mantuvo su hegemonía.

Otro campo en el que Monseñor Cabrera participó fue el de la educación católica. Si bien no fue a esto a lo que dedicó sus mayores esfuerzos y lo realizó en su etapa inicial de producciones, en la que la tarea de historiador todavía no estaba en su máximo desarrollo, es interesante recalcar que su afán por integrar en la educación de jóvenes provenientes del nivel medio una idea más real de la historia lo llevó a confeccionar manuales, como por ejemplo el "Manual de Urbanidad y Buenas Maneras arreglado para los colegios de las esclavas del Corazón de Jesús", Córdoba 1899. Esto se correspondió con un ideal de expansión y difusión de la educación católica para lo que la Iglesia expandió las instituciones educativas, no sólo por la importancia de la formación de jóvenes católicos y comprometidos con la Iglesia, sino también porque consideraba que el ámbito educativo era y siempre lo fue de su propia competencia. Es imprescindible en este punto recordar que: "(...) la Iglesia había sufrido, como se recordará, la más dolorosa de sus derrotas -la ley de educación laica de 1884- precisamente en el campo educativo: de ahí, entonces, debía partir la reacción católica".24

El último campo interesante a destacar es el de los Círculos de Obreros. Monseñor Cabrera fue uno de los personajes en Córdoba que alentó y dirigió el Círculo de Obreros, a diferencia de los sindicatos socialistas, como forma de reivindicar y difundir la doctrina social de la Iglesia desde una concepción militante y que promoviera la construcción de un orden social íntegramente cristiano. Los Círculos de Obreros eran asociaciones mutualistas y recreativas, que intentaban ofrecer soluciones dirigidas hacia los conflictos de trabajo proporcionando asistencia jurídica y otros servicios, buscando salvaguardar la familia y el descanso dominical y alentando la organización obrera.²⁵

²⁴ DI STEFANO; ZANATTA. Op cit p 395

²⁵ Ibid. P 399

Identidad Nacional

Las instituciones eclesiásticas estaban preocupadas por el avance de las ideas liberales, socialistas y anarquistas, ya que esto podía traer aparejado que la sociedad argentina debilitara su fe en la religión católica. Este temor llevó a la Iglesia a la creación de las bases del "mito de la nación católica", que tenía como objetivo reafirmar el papel de la Iglesia en la fundación de la patria y, consecuentemente, ayudar a regenerar en la población sus creencias cristianas. Lo que se intentaba era la reconstrucción de una "sociedad cristiana" en la que la Iglesia ejerciera el papel normativo. La verdadera identidad argentina, entonces, estaba indefectiblemente unida a la Iglesia, y quienes se enfrentaran a ella, se enfrentaban a su propia identidad de ciudadano argentino.

Durante los años veinte se asiste a un fenómeno cultural de fusión entre la "Iglesia" y "nación". El denominado nacionalismo católico nació como consecuencia de un profundo proceso de crisis identitaria que estaba sufriendo la sociedad argentina. Esta crisis se produjo por el efecto de desarraigo que provocó la inmigración a Argentina y la instalación de nuevas costumbres traídas por ellos. Todo esto provocó una rápida y pro-

²⁶ Respecto a los Círculos Obreros en Córdoba, resulta muy interesante el trabajo realizado por Vidal, Gardenia: "Ciudadanía y asociacionismo. Los Círculos de Obreros en la ciudad de Córdoba, 1897-1912" en la que analiza las relaciones políticas y el ideario de representación ciudadana que se dio entre las elites sociales y políticas y los sectores populares en los Círculos de Obreros en Córdoba.

funda transformación social que llevó a que un número cada vez mayor de personas, ciudadanos, intelectuales, hombres de política, aceptaran que la religión católica representaba el núcleo de la "nacionalidad" argentina. Para esto, se incorporó la simbología católica en las "liturgias patrióticas" como forma de forjar la nacionalidad. Un ejemplo de estas, fue la inauguración en 1904 del Cristo Redentor en la Cordillera de los Andes, a causa de la paz alcanzada entre Chile y Argentina bajo el auspicio de León XIII. El discurso fue dado por Monseñor Pablo Cabrera que a su vez ya había dado un *Te Deum* en 1902 en la Catedral de Buenos Aires para celebrar este pacto de paz. Su discurso fue aplaudido por Monseñor Gustavo J. Franceschi²⁷ años después.²⁸

Este nuevo vínculo generado entre "nación" y "catolicismo" obtuvo mayor organicidad y le permitió la articulación de una ideología de "reconquista" de la Iglesia y del mundo católico. Era necesario que se abandonara la orientación laica y materialista que había sido impresa en las instituciones y se volviese a los orígenes. La Argentina necesitaba una fuerza de cohesión que solo el catolicismo podía brindarle. Esto indefectiblemente ocasionó que algunos intelectuales y gente de la clase dirigente se obsesionaran con la "construcción de una identidad nacional". Aquí se comenzó a confundir el "argentinizar" con el "catolizar" a las sociedades. De esta manera, el viaje del catolicismo hacia el centro del "mito nacional argentino" le dio a la Iglesia la tutela de la "nacionalidad" que la colocó en el centro de la vida política nacional.²⁹

Aquí es donde considero adecuado incluir una raíz historiográfica de mucho interés. Una forma de reivindicar esta identidad fue, como men-

cioné anteriormente, a través del uso de la historia. Para esto, se dio una corriente de estudiosos que se dedicaron al estudio de la etapa colonial, temática que había sido relegada por los historiadores y que había sido encasillada como una "leyenda negra" resultante de un país naciente opuesto a su pasado colonial. Un grupo de historiadores, entre los que encontramos a Monseñor Cabrera, optaron por reivindicar la era hispana a través de sus estudios. Cabrera contaba con un amplio acopio documental que había logrado reunir y, a través de este, intentó legitimar el lugar de la Iglesia en la evangelización. Con esto, el autor no quiso tampoco imponer la "leyenda rosa" y también se centró en los estudios de los aborígenes de las tierras que circundaban a Córdoba, manifestando su real afán de mostrar la verdad relatada en los documentos. La reivindicación de la Conquista Española le valió que se le otorgara el título de caballero de la Real Orden De Isabel la Católica en 1930 ya que Monseñor fue uno de los que más hizo por disipar la "leyenda negra". Esta forma de análisis de la historia reivindicaba a la Iglesia como madre fundadora en los orígenes de la nacionalidad argentina, lo que le daba una nueva identidad y permitía lograr que la Iglesia se colocara como parte primordial del "mito nacional argentino".

Ante esto, un libro que expone de manera más que clara -con solo echarle un vistazo a su título se percibe- la forma en que la historia legitimó la nacionalidad y como este nacionalismo católico estuvo vinculado con el ensalzamiento de la Iglesia, fue "Introducción a la Historia Eclesiástica del Tucumán". Esta obra, que vio la luz en 1934, fue escrita por Cabrera e intentaba hacer una exposición, basada en fuentes documentales, de la obra de la Iglesia durante los comienzos de la Conquista Española. Es por esto que Cabrera inicia el nombre de esta obra con "Introducción", ya que la misma está delimitada temporalmente entre 1535 y1590, si bien Cabrera afirma que la idea es que otros investigadores prosigan su obra para que se logre una historia más completa y acabada del rol de la evangelización de la Iglesia durante la era hispana, en el Proemio, Monseñor Cabrera afirma que el va a continuar y completar la obra del obispo del Paraná, Monseñor

²⁷ Monseñor Gustavo J. Franceschi fue un sacerdote que participó en los Círculos de Obreros, integró la Liga Democrática, colaboró con el padre Federico Grote y estuvo entre los grupos más radicales que siguieron las aspiraciones de Monseñor De Andrea, combate de los socialistas y la intención de implantación de reformas en la iglesia para contener la fuerte crisis social.

 ²⁸ Discurso pronunciado por Cabrera en la inauguración del Cristo Redentor en la Cordillera, 13 de marzo de 1904; en: *Los Principios*, Córdoba, 15 de marzo de 1904
 ²⁹ DI STEFANO, ZANATTA, Op cit pp 415-416.

Bazán, quien había escrito ya en 1915 un libro llamado "Nociones de la Historia Eclesiástica Argentina". Sobre esta obra Cabrera comenta: "La aparición del opúsculo (...) fue acogida con sorpresa y no menos vivido entusiasmo (...) ya que del punto de vista religioso, venía él a llenar un vacío, una necesidad premiosa, fundamental, en el proceso de nuestros estudios, cuyo reparo se imponía tanto más imperiosamente cuanto se trataba de un pueblo de las raigambres étnicas e históricas del nuestro, (...)un hecho luminoso, quizá la más bella, sólida v fecunda de sus tradiciones; a saber, la armonía, la concordia que ha mediado siempre, poco menos que de una manera ininterrumpida, perdurable entre estas dos entidades augustas, la Religión y la Patria, la Iglesia y el Estado "30 A lo largo de la obra de Cabrera, se percibe que el va esclareciendo algunas críticas que la "leyenda negra" le atribuía a la etapa colonial. Por ejemplo, expone que tanto la Cruz como la Espada debían actuar juntas para el logro de la colosal tarea, es decir, de la "estupenda cruzada" de la Conquista Española, como él mismo la llamó.³¹ Aquí también recurre a términos sarmientinos de la civilización y la barbarie apelando que la Iglesia trajo la civilización, única manera de "domar a estas fieras". Ante esto, el considera que otras obras de él, como lo fueron "Tiempos y campos heroicos", "Los aborígenes del Cuyo" y "Conquista espiritual del Desierto" desarrollan aún más esta confrontación entre la civilización y la barbarie. En la última obra que mencioné, por ejemplo, vale la pena citar como él considera que la misma será un aporte para la consecución de la identidad nacional: "Tales noticias nos harán más interesantes estos lugares de tanta prosperidad y natural encanto y contribuirán no poco a ensanchar en nosotros el conocimiento de nuestra historia nacional"32

Considero interesante acotar que si bien Néstor Tomas Auza opina que Introducción a la Historia Eclesiástica del Tucumán no fue la obra

³⁰ CABRERA, Pablo (1934), Introducción a la historia eclesiástica del Tucumán : 1535 a 1590, Buenos Aires: Ed. Santa Catalina, Proemio, pp.7-8

31 Ibid. p.15

más brillante de Monseñor Cabrera, la misma llenó con su minuciosidad metodológica historiográfica un vacío no cubierto desde el enfoque religioso por otros estudios. Para Auza, Cabrera y Furlong tienen el especial mérito de haber trabajado desde su oficio la preocupación por las cuestiones religiosas, integrándolas en sus enfoques como historiadores; es decir, "escribieron historia en sentido completo, sin parciales enfoques"³³

Luchas institucionales. La opinión de Cabrera sobre el divorcio

Antes de finalizar aprecio como muy interesante detenerme a analizar un folleto escrito por Cabrera en 1932 que, al encontrarlo en mi investigación preliminar de este personaje, me indujo a investigar la faceta religiosa del mismo. El contexto en el que lo escribe se relaciona con una polémica que se estaba dando en los círculos católicos respecto a una ley que completaría el conjunto de las "leyes laicas" y que tenía que ver con el otorgamiento del divorcio-vincular por cuanto el traspaso del terreno político al social hizo más notoria la irreversible separación de las esferas temporal y espiritual. Durante el Congreso Eucarístico de 1934 hubo fuerzas que propusieron el progreso del laicismo con la introducción del divorcio. Si bien este Concilio se llevo a cabo en 1934 y el folleto encontrado data de 1932, no es de menor interés que en el contexto de la época este tema estaba en el centro de los debates.

Como el titulo del folleto lo indica "EL divorcio es un retroceso a la Barbarie", Cabrera se centra en defenestrar la idea de la aprobación de esta ley que brindará "resultados fatales (...) para el orden, la armonía y engrandecimiento del estado (...) para la cultura, para la civilización". ³⁴ Su oposición a esta ley la va a fundar en el carácter his-

³² CABRERA, Pablo (1934), La conquista espiritual del desierto, Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1934, Proemio p.4

³³ AUZA Op cit pp. 60-63

³⁴ CABRERA, Pablo (1932), El divorcio es un retroceso a la barbarie, Córdoba: Imprenta de la Universidad, pp. 3-4

tórico irreversible que significaría un "retroceso": "Tal la sociedad argentina, ulteriormente a la sanción de la ley del divorcio, veríase convertida, en su parte más bella, más delicada y frágil, en un colluvio gentium a estilo de los que sorprendieron los conquistadores hispanos, acá y allá, en el Nuevo Mundo"35" (...) la democracia en nuestro caso la colocaríamos al nivel de las tribus selváticas del Nuevo Mundo. ¡EL Progreso! (...)"36 De esta manera uno percibe su indignación ante esta ley y se puede leer como le pide a Dios que no lo permita. También acota que si bien la nación argentina ha sido muy generosa con los inmigrantes y que así debe serlo, esto no debe llevarla a perder sus tradiciones y costumbres y que, por la hospitalidad, se instaure el mal y la barbarie en la sociedad.

Consideré interesante esta obra ya que la misma nos evidencia la oposición de Cabrera a la laicización de las instituciones estatales y su apego a la facción clerical. Monseñor Pablo Cabrera era consciente de que al ser un intelectual reconocido de Córdoba su palabra tenía peso en el público general, es por ello que una obra como esta no puede pasar desapercibida ya que la misma fue una herramienta que el mismo utilizó para legitimar la opinión eclesial en un debate que había conllevado mucha polémica. A su vez, la remisión a la historia hispana marca una doble forma de legitimación de la facción eclesial no sólo a través de su palabra distinguida, que por su tradición y reconocimiento en Córdoba era escuchada, sino también por su argumentación basada en la historia hispana y su comparación a civilizaciones consideradas "primitivas" en esa época, lo cual llevaría a los fieles en general a ver que la Iglesia era el actor a quien debía seguirse ya que tanto la jerarquía eclesiástica, como la historia que le confería la identidad al país se oponían a un insulto como el desmembramiento de la familia, acto inmoral e impío que atentaba contra la nacionalidad argentina.

Considero que los distintos lugares que ocupó Cabrera durante este período lo ubican como un actor que, si bien no formó parte de la política per se, no dejó de participar en el contexto histórico en el que estaba imbuido. Su participación en las distintas ramas que la Iglesia implantó para el acercamiento de los fieles como medio para evitar el desmembramiento de su hegemonía, la difusión de sus ideas en periódicos católicos, la dirección del Círculo de Obreros de Córdoba, la realización de manuales para la formación de niñas y jóvenes en la moral católica; sus estudios históricos, su afán por la defensa de la facción clerical constituyen algunas de las huellas documentales a seguir para conocer las estrategias desplegadas por este sacerdote- historiador que se convertirá en una de las figuras centrales del proceso de institucionalización de la historia de Córdoba. En este sentido, la opinión de Sofanor Novillo Corvalán es ilustrativa de los vínculos entre historia y religión presentes en la obra de Monseñor Pablo Cabrera: "Fue su fe la que lo llevo a la historia. Su religiosidad ardiente lo hizo buscar en los evangelizadores de la colonia y en los frailes de las asambleas patrias el sentido religioso de la conquista y la colaboración eclesiástica en la independencia y en las glorias civiles de la República (...)".37

Este texto, pensado como primera aproximación a la trayectoria y obras de este sacerdote- historiador, nació de la convicción de que el análisis de dichos vínculos constituye un ineludible punto de partida para la investigación de uno de los iniciadores de la historiografía cordobesa.

³⁵ Ibid p.5

³⁶ Ibid p 14

³⁷ FURLONG CARDIFF, Op cit, citando a Novillo Corvalán, p 77.

Fuentes documentales:

Obras

CABRERA, Pablo (1911), *Cultura y beneficencia durante la colonia*, Córdoba: Est. Tipográfico de F. Domenici.

CABRERA, Pablo (1927), *Tiempos y campos heroicos*, Córdoba: Imprenta de la Universidad.

CABRERA, Pablo (1929), Los aborigenes del país de Cuyo, Córdoba: Imprenta de la Universidad.

CABRERA, Pablo (1931), Córdoba del Tucumán prehispana y protohistórica, Córdoba: Imprenta de la Universidad.

CABRERA, Pablo (1931), Ensayos sobre etnología argentina, Buenos Aires: El Ateneo.

CABRERA, Pablo (1932), *El divorcio es un retroceso a la barbarie*, Córdoba: Imprenta de la Universidad.

CABRERA, Pablo (1933), Córdoba de la Nueva Andalucía : noticias etno-geográficas e históricas acerca de la fundación, Córdoba: Imprenta de la Universidad.

CABRERA, Pablo (1934), *Introducción a la historia eclesiástica del Tucumán : 1535 a 1590*, Buenos Aires: Ed. Santa Catalina.

CABRERA, Pablo (1934), *La conquista espiritual del desierto*, Córdoba: Imprenta de la Universidad.

Fuentes periodísticas

Discurso pronunciado por Cabrera en la inauguración del Cristo Redentor en la Cordillera de Los Andes, 13 de marzo de 1904; en: *Los Principios*, Córdoba, 15 de marzo de 1904

Los Principios, Córdoba, 20,21 y 22 de diciembre de 1911

Los Principios, Córdoba, 23, 24 y 26 de junio de 1928

Los Principios, Córdoba, 18 de mayo de 1933

Los Principios, Córdoba, 25 de mayo de 1933

Los Principios, Córdoba, 27, 28, 29 y 30 de mayo de 1933 El Pueblo, Buenos Aires, 16 de julio de 1933

Homenajes

MARTINEZ PAZ, Enrique, *Discurso de Doctor Honoris Causa a Monseñor Pablo Cabrera*, en el acto académico celebrado el día 23 de junio y contestación del señor presbítero Cabrera, 1928

MARTINEZ PAZ, Enrique: *Elogio de Mons. Pablo Cabrera*, Junta de Historia y Numismática Americana, Filial de Córdoba, Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1936.

Homenaje jubilar a Monseñor Dr. Pablo Cabrera: 1857-1957, Acto académico del 12 de septiembre de 1958 en el Salón de Grados de la Universidad, Revista de universidad Nacional de Córdoba, 1958

Bibliografía

AUZA, Néstor Tomas (1999), *La Iglesia Argentina*, Buenos Aires: Ed. Ciudad Argentina.

BAUER, Francisco (2007), La institucionalización de la Historia en Córdoba, Cuadernos de ADIUC, Nº 7, Córdoba

BERDINI, Javier; GRUPICO, María José (2008), "Monseñor Pablo Cabrera: Erudito de dos siglos, guardián de la memoria", en: Congreso "Textos, autores y bibliotecas", Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba.

BLANK, Boris (2000), Monseñor Pablo Cabrera y Margarita Zatzkin, la hebrea: (el encuentro de dos vidas diferentes), Córdoba: Ediciones del Boulevard.

DI STEFANO, Roberto; ZANATTA, Loris (2000), Historia de la Iglesia Argentina desde la conquista hasta fines del siglo XX, Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

FURLONG CARDIFF, Guillermo (1945), Monseñor Pablo Cabrera: su personalidad, su obra, su gloria, Buenos Aires: Huarpes.

GALLARDO, Milagros (2009), "Iglesia, modernidad y cuestión

social: la acción católica parroquial. Córdoba, Argentina (1905-1925)" en MOREYRA, B.; MALLO, S. (compil.) (2009) *Pensar y construir los grupos sociales: Actores, prácticas y representaciones. Córdoba y Buenos Aires, siglos XVI-XX, Córdoba:* Ed. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti".

GHIO, José María (2007), La Iglesia católica en la política Argentina, Buenos Aires: Prometeo Libros.

GONZALEZ, Cristina; BRITOS, Nora; CARO, Rubén (2010), La voz de la Iglesia Católica en el espacio público nacional: los documentos "con motivo del Centenario" y "Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad", en Congreso El Bicentenario desde una mirada interdisciplinaria, Córdoba

GRENON, Pedro (1968), Contribución a la historiografía de nuestras ciudades, pueblos y villas cordobesas, Cuadernos de la Cátedra de Historia Argentina. Serie III; nº 1, Córdoba: Universidad Nacional.

MALLIMACCI, F; DONATELLO, L.M.; CUCCHETTI, H.: "Religión y política: discursos sobre el trabajo en la Argentina del siglo XX", en: *Revista Estudios Sociológicos del Colegio de México*, 2006, Vol. XXIV, nº71

MALLIMACI, Fortunato (2000), Catolicismo y Liberalismo: Las etapas del enfrentamiento por la definición de la Modernidad Religiosa en América Latina, Sociedad y Religión, nº 20/21 (dirección web: http://centauro.cmq.edu.mx/dav/libela/pdfS/reflexcrit/080110082.pdf) MALLIMACI, Fortunato (2008), Nacionalismo católico y cultura laica en Argentina. En: BLANCARTE, Roberto J.: Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo, México: Ed. Colegio de México.

MOREYRA de ALBA, Beatriz (comp) (2002), La escritura de la Historia. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los historiadores de Córdoba (Argentina), Córdoba: Centro de Estudios Históricos

MOYANO, Javier (2010), EL clivaje entre clericales y liberales en la política cordobesa entre 1890 y 1930. Sus alcances y limites como causa de alianzas y conflictos entre la dirigencia. En: TCACH, Cesar

(coord): *Córdoba Bicentenaria*. *Claves de su historia Contemporánea*, Córdoba: Editorial universidad Nacional de Córdoba.

RECALDE, H. (1991), Beneficencia, asistencialismo y previsión social, Buenos Aires: Centro editor de América Latina.

ROITENBURD, Silvia (2010), Católicos sin partido. Consideraciones sobre el clericalismo de Córdoba (1880-1919) en: TCACH, Cesar (coord.): Córdoba Bicentenaria. Claves de su historia Contemporánea, Córdoba: Editorial universidad Nacional de Córdoba. ROITENBURD, Silvia (1998), Nacionalismo católico cordobés: educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo, 1862-1943, Tesis de Doctorado UNC, Córdoba

VIDAL, Gardenia (2006), Ciudadanía y asociacionismo, los círculos obreros en la ciudad de Córdoba (1897-1912); Revista de la Escuela de Historia, v.1, n.5, Salta

VIDAL, Gardenia (2010), Intentos de Centralización desde el Papado: La Unión Popular Católica Argentina en Córdoba. En: VIDAL, Gardenia; BLANCO, Jessica (comp.): Catolicismo y política en Córdoba, Siglos XIX y XX, Córdoba: Ferreyra editor.

ZABALA, Mariela Eleonora (2010), Etnografía Argentina: La cátedra libre de Monseñor Pablo Cabrera (1925), Revista del museo de Antropología, N° 3, Córdoba, pp. 205-210

CAPÍTULO 2

Sergio Bagú. Apuntes sobre su itinerario intelectual, su teoría histórica y su interpretación de la sociedad colonial latinoamericana

Matías Giletta

Introducción. Sergio Bagú: breve referencia de su trayectoria biográfica e intelectual.

Como referencia general, podemos afirmar que Sergio Bagú (Buenos Aires, 1911- México DF, 2002) es uno de los más reconocidos referentes, en América Latina, de la historiografía puesta en diálogo con las ciencias sociales, especialmente con la sociología y la economía, sin descartar otros recursos disciplinarios que están presentes en su obra como los procedentes de la demografía. Asimismo, es un referente de la historiografía latinoamericana con base marxista. I

¹ Para un panorama general sobre diferentes aspectos relacionados con la vida y obra de Sergio Bagú, véase: TURNER, J. Y ACEVEDO, G. (coord.) (2005) Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés Editores; BAGÚ, Claudio (2005) El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar en proyección histórica, en: Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 36, n. 143 (octubre-diciembre de 2005); ANSALDI, W. (2003) La muerte de Sergio Bagú, un Maestro, en: E-Latina, Buenos Aires, vol. 1, n. 2 (eneromarzo de 2003); ANSALDI, W. (2003) Bagú, el tiempo y la realidad social, en: E-Latina, Buenos Aires, vol. 2, n. 5 (octubre- diciembre de 2003); BONAUDO, M. (2003) El historiador y su mundo o la experiencia del grupo rivadaviano en los años sesenta, en: E-Latina, vol. 2, n. 5 (octubre- diciembre de 2003); SÁBATO, H. (2003) Sobre Sergio Bagú, en: E-Latina, vol. 2, n. 5 (octubre- diciembre de 2003); CORBIÉRE, E. (2003) Un gran intelectual argentino. Falleció Sergio Bagú, en: E-Latina, vol. 1, n. 2 (enero- marzo de 2003); ALLARD, B. (2003) Sergio Bagú, en: Tareas, Panamá, n. 113, enero-abril de 2003; DURÁN DE HUERTA, M. (2002) En memoria de Sergio Bagú, un maestro americano, Jornada UNAM 261, diciembre de

Especialmente en México, Bagú es actualmente un referente de muchos cientistas sociales e historiadores latinoamericanistas.

Algunos historiadores de las ideas latinoamericanas, como Márgara Millán Moncayo, definen a Bagú como un precursor de un conjunto de criterios desarrollados sistemáticamente tanto por el pensamiento de Cepal (Comisión Económica para América Latina) como por corrientes inscriptas en las teorías de la dependencia (Millán Moncayo, en: Turner y Acevedo, ob.cit.: 113-122). Gregorio Weinberg, quien compartió iniciativas intelectuales y estableció lazos de amistad con Sergio Bagú, se refirió del siguiente modo a su trayectoria: "Bagú, poseedor de una cosmovisión orgánica y estructurada, además de un firme y compartible sistema de valores, dedicó gran parte de su existencia a una labor trascendente que, juzgo, no ha sido todavía suficientemente percibida en sus alcances ni valorada como ella merece. Detrás de su vasta tarea docente y producción escrita, advertimos un denodado esfuerzo por forjar nuevas categorías de análisis para el más adecuado entendimiento de los procesos sociales, tarea absolutamente indispensable e impostergable para la comprensión de nuestro indócil mundo contemporáneo y del sentido de los desarrollos históricos que ninguna de las teorías actuales parece estar en condiciones de explicar satisfactoriamente." (en: Turner y Acevedo, ob.cit.: 195)

Durante su prolongada y productiva trayectoria intelectual y acadé-

2002; MARSAL, J. (1963) La sociología en la Argentina. Buenos Aires: Los libros del mirasol; GERMANI, G. (1968) La sociología en Argentina. En: Revista Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella; POVIÑA, A. (1959) Nueva historia de la sociología latinoamericana. Córdoba: Imprenta de la Universidad; DEVOTO, F. Y PAGANO, N. (2009) Historia de la historiografía argentina. Buenos Aires: Sudamericana; TARCUS, H. (dir.) (2007) Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976). Buenos Aires: Emecé; GILETTA, M. (2009) Sergio Bagú y la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955-1966): la construcción de un nuevo concepto de Universidad. Tesis de la Maestría en Ciencia Política y Sociología FLACSO-UNR (síntesis publicada en revista Modernidades, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades "María Saleme de Burnichon", Universidad Nacional de Córdoba, 2010).

mica. Bagú recorrió una multiplicidad de campos de problemas, en el marco de diferentes inserciones institucionales e inscripto en diversas tradiciones. Nació en Buenos Aires, en 1911, en una familia de clase media urbana -su padre era socio en una pequeña agencia de negocios inmobiliarios-.2 En 1930, luego de hacer sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Mariano Moreno, ingresa a la carrera de Derecho, en la Universidad de Buenos Aires, estudios que no concluyó. Desde la década de los treintas del siglo pasado, alineado a movimientos político-culturales y estudiantiles de un perfil ideológico antiautoritario y progresista (como el movimiento estudiantil identificado con la Reforma Universitaria de 1918 y la AIAPE, Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores fundada entre otros por Aníbal Ponce), comienza su producción intelectual publicando en Editorial Claridad un conjunto de estudios abocados a la vida y obra de figuras intelectuales y políticas que el propio Bagú, en su etapa juvenil, admiraba especialmente: Almafuerte (1933, 1934), José Ingenieros (1936) y Mariano Moreno (1939). Aquí habría que agregar el artículo que sobre Aníbal Ponce publica Bagú en la revista Nosotros 3. Su obra de juventud está compuesta por este conjunto de estudios biográficos, todos publicados en una editorial que no dejaba de representar las ver-

² Para una biografía minuciosa de Sergio Bagú, véase: BAGÚ, Claudio (2005) El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar en proyección histórica, en: Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 36, n. 143 (octubre-diciembre de 2005). Véanse, además, los datos curriculares de Sergio Bagú Bejarano reunidos por su hijo Claudio y publicados en la obra coordinada por Jorge Turner y Guadalupe Acevedo, ya citada. Para una referencia autobiográfica realizada por el propio Sergio Bagú, véanse las entrevistas que le realizaron los académicos mexicanos Luis Gómez y Eduardo Ruiz Contardo (en 1994 y en 2002, respectivamente), incluidas en la obra coordinada por Turner y Acevedo.

³ BAGÚ, S. (1933) Almafuerte. Discursos completos. Buenos Aires: Claridad; BAGÚ, S. (1934) Almafuerte. Evangélicas completas, otros escritos literarios y cartas. Buenos Aires: Claridad; BAGÚ, S. (1936) Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud. Buenos Aires: Claridad; BAGÚ, S. (1939) Mariano Moreno. Pasión y vida del hombre de mayo. Buenos Aires: Claridad; BAGÚ, S. (1938) Aníbal Ponce, en: Revista Nosotros. Buenos Aires, agosto de 1938.

tientes más progresistas del abanico ideológico de la época. En particular, la figura de Ingenieros convoca la admiración ética e intelectual de Bagú en su etapa de juventud, junto a la obra del fisiólogo español Ramón y Cajal.

En su etapa de juventud, que podríamos delimitar entre los años 1930 y 1943⁴, Bagú también incursionó en el periodismo y en la literatura, participando activamente en congresos de escritores.

Posteriormente -las estadías de Bagú en Estados Unidos (1943-1947/ 1950- 1955) proporcionaron un contexto favorecedor de este proceso- se vuelca progresivamente hacia el estudio de la realidad latinoamericana desde la historia económica y social.⁵ En este contexto, escribe y publica sus investigaciones sobre la organización colonial latinoamericana: "Economía de la sociedad colonial" (1949) y "Estructura social de la colonia" (1952).

En 1955, Bagú retorna a la Argentina, incorporándose al proyecto modernizador de la Universidad de Buenos Aires representado, entre otros referentes, por José Luis Romero y Risieri Frondizi. En este escenario institucional, se insertará en la Facultad de Ciencias Económicas, asumiendo la titularidad de las cátedras de Historia económica general y Sociología económica. Durante estos años, época que podríamos

delimitar entre 1955 y 1966, tuvo, además, inserciones académicas en universidades del interior, ejerciendo la docencia y publicando diferentes materiales bibliográficos. También en esta etapa, nuestro autor participa en la creación del *Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)* en 1960 y es cofundador y codirector de la *Revista de Historia* (junto con Enrique Barba, Gregorio Weinberg y Juan Carlos Ferreira) en 1957, un emprendimiento editorial comprometido en la modernización de la investigación historiográfica. 7

En 1966, como respuesta a la intervención militar de las universidades argentinas dictada por la dictadura encabezada por Onganía, Bagú renuncia a la Universidad de Buenos Aires, enfrentando condiciones económicas adversas. En este período, denominado "de docencia itinerante" por la historiadora mexicana Norma de Los Ríos⁸, es invitado a ofrecer seminarios y cursos en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (Santiago de Chile), en la Universidad Tecnológica de Piura (Perú) y en universidades venezolanas (Universidad Central de Venezuela y Universidad de Los Andes).

En 1970, utilizando como recursos sus experiencias docentes desde su inserción en los medios académicos argentinos y sus experiencias en universidades latinoamericanas, Bagú publica "Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación" por

⁴ Para periodizar el itinerario biográfico e intelectual de Sergio Bagú, nos inspiramos en los criterios empleados por su hijo Claudio en su artículo citado.

⁵ Durante su primera residencia en Estados Unidos, desde 1943 a 1947, Bagú se desempeñó en periodismo radial en la cadena NBC, emitiendo un programa semanal en español, en onda corta, para América Latina. Participa en el Congreso de Escritores celebrado en Los Ángeles en 1943. Permaneció en EEUU hasta 1947, tomando cursos como estudiante y ofreciendo cursos y conferencias en la Universidad de Illinois (Urbana), en el Middlebury College (Vermont) y en la Universidad de Columbia (Nueva York). En la entrevista con Luis Gómez (en: Turner y Acevedo, ob.cit.), Bagú recuerda esta etapa como una gran experiencia formativa, en la que incursiona decididamente en los grandes temas de la historia y la actualidad latinoamericana y establece contacto con exiliados italianos, alemanes, franceses y españoles que enriquecen su cosmovisión intelectual. En 1947, Bagú regresa a la Argentina; no obstante, el control político ejercido contra el periodismo lo llevó a establecerse en Montevideo, donde reside hasta 1949. En 1950, Bagú regresa a Estados Unidos, incorporándose como traductor de Naciones Unidas (Nueva York), donde permanece hasta 1955.

⁶ Entre otros materiales, Bagú publicó en este período "Acusación y defensa del intelectual". Buenos Aires: Perrot, 1959; "Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina". Buenos Aires: Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 1961; "La sociedad de masas en su historia". Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1961; "El plan económico del grupo rivadaviano 1811-1827". Rosario: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional del Litoral, 1966.

⁷ Para una investigación sobre la inserción de Sergio Bagú en el proyecto modernizador de la Universidad de Buenos Aires desde 1955 a 1966, véase: Giletta, M. (2009) Sergio Bagú y la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955-1966): la construcción de un nuevo concepto de Universidad. Tesis de la Maestría en Ciencia Política y Sociología FLACSO-UNR (síntesis publicada en revista Modernidades, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades "María Saleme de Burnichon", Universidad Nacional de Córdoba, 2010).

Siglo veintiuno editores (México), su libro más difundido y reeditado, y uno de sus más influyentes trabajos publicados en estos años. "Tiempo, realidad social y conocimiento" condensa la perspectiva teórica-social y epistemológica de nuestro autor, en base a reflexiones articuladas alrededor de dos ejes fundamentales: la realidad social y el conocimiento de la realidad social. Como síntesis de su manera de concebir las ciencias que abordan la realidad social, Bagú expresa en este libro:

"Grande como es en su conjunto, el conocimiento de lo social en Occidente tiene hondas y muy extendidas franjas de inadecuación y obsolescencia. En sus modos de percibir lo social, en su teoría intrínseca del hombre, en la invencible disociación de su epistemología, en sus contenidos teóricos. (...) Lo que necesitamos es una ciencia del hombre (como no hay ser humano sino en lo social, la ciencia de lo social es la del hombre) que tienda hacia una visión unificada del hombre y su sociedad, cuyas especializaciones respondan a una necesidad metodológica y no a una escisión insalvable del universo del conocimiento; que se despoje de todos los fantasmas mecanicistas, teológicos y metafísicos, pero que no se sienta forzada a recaer en un fatalismo tecnologista llamando estructuras a lo que antes se llamaba Jehová, sino que se empeñe en explicar lo humano como fenómeno precisamente humano, incorporando a su lógica la realidad de la opción y aceptando la enorme complejidad que la opción agrega a todos los procesos sociales." (1999: 195-196)9

En 1970, Bagú es invitado a incorporarse a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) en Santiago de Chile, donde permanecerá hasta 1973. En Flacso- Santiago de Chile, se desempeñó como docente en la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) y como investigador en el Instituto Coordinador de Investigaciones Sociales (ICIS). 10 En el contexto institucional de Flacso, publica "Marx- Engels: diez conceptos fundamentales en proyección histórica" (1972), cuya primera edición se publica en Argentina, por Editorial Nueva Visión, y las posteriores reediciones (1975; 1977) en México por Editorial Nuestro Tiempo. Según Bagú, el objetivo central de este trabajo

"es demostrar que la tesis que elaboran esos dos prusianos, Marx y Engels, y que está bien incrustada en la cultura europea, no es una tesis llovida del cielo ni aparecida en la cabeza de dos tipos geniales en un momento determinado. Son todas, ideas que ya estaban circulando en la cultura europea y que estos dos prusianos jóvenes las toman, las investigan, las expresan en una forma coherente como teoría, y como teoría transformadora, pero no las inventan. Es decir, uno podría decir que el marxismo no lo inventaron Marx y Engels. El marxismo es uno de los productos más esclarecidos de una etapa de la cultura europea, de la cultura occidental de Europa, ese es el sentido que tiene." (entrevista con Eduardo Ruiz Contardo, en Turner y Acevedo, ob.cit.)

La experiencia académica de Flacso-Chile, valorada por Bagú como de gran riqueza creadora y fértil en discusiones y sociabilidad intelectuales, tiene una vigencia breve. A fines de 1973, a raíz del golpe militar en Chile que derroca al presidente Allende, Bagú regresa a Buenos Aires y se incorpora al recientemente creado *Programa*

⁸ En entrevista con quien escribe.

⁹ Para un estudio sobre esta obra específica de Sergio Bagú, véase: Ansaldi, Waldo (2003) Bagú, el tiempo y la realidad social, en: E-Latina, Buenos Aires, vol. 2, n. 5 (octubre- diciembre de 2003).

⁽¹⁰⁾ Véase: Franco, R. (2007) La Flacso clásica (1957-1973). Vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas. Santiago de Chile: Flacso- Catalonia. En 1971, el cuerpo docente de la ELAS estaba constituido por Luis Ramallo, Emilio de Ípola, Oscar Cuéllar, José Serra, Lourdes Sola, Arturo León, Susana Torrado, Erika Himmel, Adolfo Aldunate, Adam Przeworski, Fernando Cortés, Richard Fagen, Carlos Borsotti, Luis Barros, Enzo Faletto, Omar Argüello, Ayrton Fausto, Werner Ackermann, Sergio Bagú, Ricardo Zuñiga, Raúl Olivos, María de Conceicao Tavares, Joaquín Duque, Wilson Cantoni, Inés Reca, Eduardo Muñoz y Ximena Vergara. En el contexto de Santiago de Chile 1970-1973, Bagú tuvo oportunidad de vincularse con intelectuales

latinoamericanos como Theotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, André Gunder Frank, Ricardo Lagos, Ruy Mauro Marini, Marcos Kaplan, Pedro Paz, Osvaldo Sunkel, José Serra, Lucio Geller, Eric Calcagno, Ricardo Cibotti y Tomás Vasconi, entre otros. Según Bagú, Santiago de Chile fue durante esta etapa "una especie de oráculo latinoamericano", un verdadero centro cultural de la región (en la entrevista con Luis Gómez, en: Turner y Acevedo, ob.cit.: 210).

¹⁰ Véase: YANKELEVICH, P. (2010) "Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974- 1983". México: Fondo de Cultura Económica- El Colegio de México.

Buenos Aires de Flacso, donde permanece hasta 1974. Ese mismo año, aceptando una invitación de Víctor Flores Olea -por entonces Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (FCPS-UNAM), con quien se habían conocido en Santiago de Chile-, Bagú se incorpora en noviembre al Centro de Estudios Latinoamericanos (Cela) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, un espacio fundado por Pablo González Casanova con el cual se vincula el posgrado en Estudios Latinoamericanos.

Buena parte de los principales exponentes del pensamiento histórico y social latinoamericano actuantes en Flacso-Santiago de Chile recalaron, luego del golpe en Chile en setiembre de 1973, en el Cela, referentes, muchos de ellos, de distintas vertientes de la denominada "teoria de la dependencia". 11 Podemos afirmar, en términos generales, que en este período, en función del particular entorno institucional y relacional en que se insertó Bagú dentro del ámbito académico e intelectual mexicano, asistimos a su consagración como historiador y cientista social de perfil

11 Sobre el Cela y sus intelectuales representativos en este período, Bagú ha expresado: "...sí, había gente de mucho valor, algunos de ellos desaparecidos ya, como Quijano, Gregorio Selser, Agustín Cueva, que son latinoamericanos de primera importancia, y todos con una obra notable. Quijano sobre todo en el ambiente periodístico, Selser un hombre periodista e historiador, porque fue las dos cosas y en ambas le fue muy bien. Y Cueva que ha sido un maestro de la sociología latinoamericana. De modo que la coincidencia de toda esta gente en un momento dado -pero no estamos mencionando otras gentes de mucho valor que sólo como una injusticia puedo no mencionarlos-, fue en realidad un conjunto excepcional. Algunos volvieron a sus países, otros se quedaron en el CELA y con el curso de la sucesión generacional, la especialidad latinoamericana fue pasando a manos de gente joven, la mayor parte de ellos mexicanos; es lo que podríamos llamar la generación joven del CELA. El centro tiene ya una generación aún más joven, también mexicana; pero la que estuvo en contacto directo con estos latinoamericanos en un momento determinado, fue un grupo de cuarenta, poco más o menos. Desde su fundación, el CELA ha sido un bloque muy dinámico que ha producido muchos materiales, ha formado gente y ha estimulado una conciencia de lo latinoamericano, ha cumplido una función. Creo que es lo menos que se puede decir: el CELA ha cumplido con una función." (entrevista con Luis Gómez, en Turner y Acevedo, ob.cit.: 212-213)

En este período (1974- 2002) y en el marco institucional del Cela, además de un sinnúmero de artículos en diversas publicaciones y colaboraciones en obras editoriales colectivas, Bagú publica tres libros: "Argentina 1875- 1975. Población, economía y sociedad. Estudio temático y bibliográfico" (1978), "La idea de Dios en la sociedad de los hombres. La religión: expresión histórica, radicalidad filosófica, pauta de creación social" (1989) y "Catástrofe política y teoría social" (1997)

En el año 2000, Bagú recibe significativos reconocimientos de los ámbitos académicos argentinos: es designado Profesor Honorario por la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad de Buenos Aires le confiere el título de Doctor Honoris Causa.

Permanece en el Cela como docente e investigador –dictando cursos sobre Historia de América Latina y Problemas Contemporáneos de América Latina, entre otras problemáticas- hasta el momento de su fallecimiento, el dos de diciembre de 2002, a los noventa y un años de edad.

Teoría histórica y social de Bagú: historia y ciencias sociales. Centralidad de la estructura económica y social para interpretar el proceso histórico.

En términos generales, como una introducción de carácter concep-

¹² Para una referencia general de la teoría histórica de Sergio Bagú, véase el artículo de Norma de Los Ríos Méndez en la obra citada de Turner y Acevedo.

tual, podemos afirmar que la perspectiva historiográfica de Sergio Bagú se caracteriza por un rasgo fundamental: una constante apertura a los aportes conceptuales de las ciencias sociales, en particular de la sociología y de la economía. En este sentido, en el pensamiento de Bagú historia, sociedad y economía constituyen dimensiones interrelacionadas del proceso histórico y de la vida social.¹³

Frente a los planteamientos historiográficos tradicionales que ciñen el análisis histórico a los acontecimientos político-militares y a una metodología limitada a la búsqueda y acopio documental, la historiografía de Bagú se aboca desde un enfoque integral y estructural al estudio de procesos históricos complejos, donde lo estructural condiciona las acciones sociales de los sujetos sin determinarlas completamente —los sujetos sociales disponen siempre de la posibilidad de la opción, por reducidos que sean sus alcances-, y donde el factor sociológico y el económico representan importantes variables para entender el desarrollo histórico.

En esta concepción, el desarrollo de las disciplinas supone un proceso en el cual, dialécticamente, la creciente especialización, entendida como una necesidad metodológica casi ineludible, se correlaciona con una necesidad en aumento de experiencias interdisciplinarias.

Lo histórico, en Bagú, es a la vez lo social, y lo social nunca deja de ser histórico: la vida misma, en toda su complejidad, es social e histórica. Al respecto, difundiendo una actitud renovadora con respecto a los estudios históricos, espíritu de renovación historiográfica en el que podemos vislumbrar la influencia del pensamiento de Marc Bloch—fundador, junto con Lucien Febvre, de la escuela historiográfica de *Annales*-14, Bagú manifiesta en un artículo publicado en la Revista de Historia, en 1957:

"En los últimos decenios, particularmente después de la segunda guerra mundial, ha aumentado en forma notable la producción histórica en América Latina, Estados Unidos y Europa. Ignoramos si lo mismo ha ocurrido en los otros continentes, pero lo suponemos muy probable. Es éste el período en el cual más se estudia y se publica en materia histórica y es lógico suponer que este hecho se encuentra relacionado estrechamente con el excepcional desarrollo científico general de nuestra época. Las ciencias sociales, entre otras, se hallan en pleno proceso de revisión de métodos y replanteo de problemas. (...) Al hacerse una disciplina más vasta y compleja, aparece en ella la tendencia a la especialización. Sin embargo, este florecimiento del pensamiento científico contemporáneo ha ido acentuando la relación recíproca entre las diversas materias especializadas. Es que ambos procesos no se excluyen; antes bien, son inevitables. (...) En la medida en que se va comprobando la insuficiencia del tipo de narración histórica que gira alrededor de los acontecimientos político-militares y de la metodología estrechamente documental, el historiador comienza a ampliar su horizonte con el concurso de otras disciplinas. No podría decirse que esto ocurra exclusivamente en nuestros días. Hay, en el siglo XIX, clásicos europeos y americanos que exploraron, con admirable resultado, la estructura económica y social a fin de comprender mejor el proceso histórico. Pero es en los años que corren cuando comienza a advertirse una tendencia más sistemática a utilizar, en la investigación histórica, datos, conceptos y métodos de otras disciplinas, particularmente de las ciencias sociales. La extraordinaria complejidad de los hechos humanos y, por lo tanto, de los procesos históricos, exige, de quien se proponga interpretarlos, una actitud universalista, una experiencia personal considerable y bien asimilada, y el manejo de múltiples conceptos y técnicas elaborados en disciplinas no históricas. Los planteos limitados dejan fuera del ojo del observador múltiples problemas y acontecimientos, de los cuales no es posible hoy prescindir si se quiere arrojar sobre los sucesos una luz que permita comprenderlos mejor. (...) La tarea de renovación que se ha iniciado es vasta, sin duda, pero no debe cabernos duda alguna de que se avan-

¹³ Para un planteamiento general de la teoría histórica de Marc Bloch, véase: Bloch, M. (2010) "Introducción a la historia". México: Fondo de Cultura Económica [primera edición de 1949]. Sobre la especialización en la ciencia y las diferenciaciones disciplinarias, Bloch ha observado: "la ciencia no descompone lo real sino para mejor observarlo, gracias a un juego de luces cruzadas, cuyos rasgos se combinan y se interpenetran constantemente. El peligro empieza, únicamente, cuando cada proyector pretende verlo todo él solo, cuando cada cantón del saber se cree una patria." (ob.cit.: 146) ¹⁴ Véase: Bagú, S. (1957) "Una pauta para la renovación de los estudios históricos". En: Revista de Historia, Buenos Aires, n. 1, primer trimestre de 1957.

zará en ella extraordinariamente en nuestro tiempo, tan propicio al reexamen de todos los problemas de fondo que preocupan al hombre." (1957: 137)¹⁵

En la perspectiva historiográfica de Bagú, lo histórico se imbrica con lo social y sus múltiples dimensiones, en especial con lo que el autor percibe como el cimiento de lo social: la estructura económica y social. En este sentido, podríamos afirmar, en términos de caracterización disciplinaria, que los planteamientos de Bagú conducen a una historia económica y social donde el concurso de las herramientas conceptuales y metodológicas de la sociología y de la economía es decisivo. Las relaciones entre las disciplinas sociales y la historia se corresponden, en esta perspectiva, con las relaciones estrechas que ligan los distintos componentes de esa realidad tan compleja que es la realidad histórica y social.

Estas reflexiones nos conducen a otro rasgo característico de la teoría histórica y social de Sergio Bagú: su sustentación en el materialismo histórico fundacional de Marx y Engels. En realidad, ambos rasgos están interrelacionados: la historia económica y social, en Bagú, se engarza con el materialismo histórico en el lugar central adjudicado a la estructura económica y social para entender la sociedad en su conjunto y los procesos históricos en su integralidad. En Bagú, la estructuración económica se correlaciona con una determinada estructura social, conceptualizada esta última en términos de estructura de clases sociales. A partir de estas estructuras, y sobre todo a partir de las contradicciones sociales que surgen de ellas al configurarse grupos sociales con intereses antagónicos, es posible comprender mejor los rasgos generales de una organización social determinada —o de un "tipo organizativo" específico, en términos de Bagú- y de un proceso histórico

en particular. En el prólogo de "Estructura social de la colonia", Bagú desarrolla su concepto de clase social:

"Cuando en este trabajo hablamos de clase social aludimos a un conjunto de individuos que desempeñan, dentro del proceso económico, una función semejante y que, a consecuencia de ello, ocupan dentro de la sociedad una ubicación parecida. El hecho de que esos individuos sean propietarios o usuarios de los medios de producción, o titulares de capital fiduciario, o mano de obra sin la propiedad de los medios de producción que utiliza es un factor fundamental para determinar a qué clase social pertenecen. No queremos con esto ofrecer una definición del concepto, ni agotar su complejidad, sino fijar un punto de partida para el estudio que aquí hacemos. Para nosotros, las clases sociales son, en primer término, una realidad económico- social. Pero eso no implica que reduzcamos nuestro esfuerzo a seguir el rastro de las clases sociales tan sólo en lo económico y en lo social. La historia -es decir, la vida humana- es un todo y nada hay en ella, nada absolutamente, que no se integre dentro del conjunto, que no guarde relación con lo demás. Lo que creemos es que la participación de ese agregado humano, que distinguimos como clase social, en el poder político -o su no participación- está siempre subordinada a su función económica y a su posición social. Creemos asimismo que los individuos de esas clases sociales tienen modalidades, ideas, preferencias estéticas, lógica –a cuyo estudio dedicaremos nuestro próximo trabajo sobre el período colonial- de las cuales puede hablarse en términos generales y cuya génesis y evolución se encuentran fuertemente condicionadas por el hecho de que esos individuos pertenecen a tales clases sociales." (1952: 9, el destacado nos pertenece)

Clase social: en primer término, realidad económica y social, dice Bagú. En este punto, el concepto de clase social -implicada, como vimos, en determinadas funciones económicas y posiciones sociales correlacionadas- condensa la perspectiva histórica y social de Bagú: economía y sociedad, entendida esta última como estructura de clases, constituyen elementos interrelacionados y una instancia fundamental para interpretar los procesos históricos. Según Bagú, el fundamento

¹⁵ Véase: Bagú, S. (1949) "Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina". Buenos Aires: Librería y Editorial El Ateneo; Bagú, S. (1952) "Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina". Buenos Aires: Librería y Editorial El Ateneo; Bagú, S. (1992) "Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina". México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y Grijalbo.

del proceso histórico de constitución, diferenciación y jerarquización (estratificación) de las clases sociales es eminentemente económico y social: la función común en la estructura económica y en el proceso productivo conduce a una posición definida y común en la estructura social.

Este proceso constituye y diferencia jerárquicamente, desigualando y estratificando, esos agregados humanos que reciben la denominación de clases sociales, condicionando fuertemente, asimismo, todo aquello que se inscribe en el universo de la cultura. A consecuencia de ello, cada clase, definida por una función económica y una posición social particulares, se distinguirá también por sus propias pautas culturales.

Las investigaciones de Bagú sobre la organización de la sociedad colonial latinoamericana: el *capitalismo colonial* como tipo organizativo

La teoría histórica y social de Bagú, formulada en términos generales en el apartado precedente, se plasma en sus dos investigaciones sobre la estructura económica y la estructura social de la sociedad colonial latinoamericana: nos referimos a *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina* (1949, única reedición de 1992) y *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina* (única edición de 1952). 16

La concepción historiográfica y social de Bagú se plasmó en las condiciones de producción de estas investigaciones, proceso que vale la pena traer a colación aquí: la idea original de Bagú, durante su primera estancia en Estados Unidos, consistió en realizar una investigación sociológica sobre la estructura social del régimen colonial hispano-luso instalado en América Latina, con un breve prólogo sobre su organización económica. Durante el desarrollo de esta investigación,

Bagú reconoció que no podría interpretar cabalmente la estructura social y las clases sociales de la colonia sin previamente investigar exhaustivamente su estructura económica, que no deja de ser su fundamento último. En consecuencia, Bagú realizó y publicó en primer lugar su investigación sobre la economía de la sociedad colonial latinoamericana en 1949, es decir aquello que originalmente se pretendía como un mero prólogo de otra obra; tres años después, casi como continuidad de la obra anterior, publica su investigación sobre la estructura social de la sociedad colonial. El proceso de realización de las dos investigaciones, en conclusión, expresa el concepto histórico y social de Bagú: en primer lugar, la estructura económica; en segundo lugar, casi derivada de aquella, la estructura social, ambas ligadas en una estrecha correspondencia.

Partiendo de la percepción de América Latina como una unidad compleja e inserta en contextos económicos y sociales más amplios que la condicionan, atravesada por procesos históricos y realidades económico- sociales comunes, hay una proposición central que articula las dos investigaciones, constituyendo una toma de posición de Bagú en los debates sobre los modos de producción en la sociedad colonial latinoamericana tan extendidos durante los años cincuenta del siglo pasado en América Latina. En base a un examen crítico de los "elementos formativos" de la economía colonial, diferenciándolos entre "elementos determinantes" -como la cantidad y calidad de la mano de obra local que hallaron los conquistadores- y "elementos condicionantes" -entre ellos, el mercado centro occidental europeo-, Bagú concluye que la índole organizativa de la economía y la sociedad colonial latinoamericana no fue feudal sino capitalista; más específicamente, ese tipo organizativo fue *capitalismo colonial*.

En este estilo específico de capitalismo, ciertas instituciones económicas y sociales percibidas como caducas y anacrónicas por planteamientos "etapistas" de derecha y de izquierda no sólo tienen vigencia, sino un lugar central en la estructuración económica y social, como la esclavitud. En el mismo sentido, el capitalismo colonial admite en su dinámica el operar de formas sociales de nítido perfil feudal. Haciendo

¹⁶ Véase: DEVOTO, F. Y PAGANO, N. (2009) "Historia de la historiografia argentina". Buenos Aires: Sudamericana.

referencia a la perspectiva renovadora de Bagú con respecto a la historia colonial latinoamericana, Márgara Millán Moncayo señala: "opera aquí una concepción de la historia enfrentada, por un lado, a la idea evolucionista de matriz neopositivista y, por otro, a la de un marxismo reduccionista que sustentó la comprensión de la historia como una inalterable sucesión de grandes etapas. En la economía colonial latinoamericana, lo colonial no es sinónimo de feudal y sí de capitalismo. La extraordinaria capacidad expansiva del sistema capitalista se muestra capaz de asimilar a su lógica formas de producción anacrónicas y antípodas a la esencia misma del sistema, pero de las cuales se nutre y se configura históricamente. (...) En la idea de capitalismo colonial se encuentra contenida, en realidad, la idea del subdesarrollo capitalista como condición del desarrollo capitalista, así como la inevitable realidad de la dependencia, ambos procesos referidos a la propia naturaleza expansiva e intensiva del capitalismo." (en: Turner y Acevedo, ob.cit.: 120)

En la perspectiva de Bagú, el capitalismo colonial latinoamericano, delineando los trazos de una sociedad colonial de proyección continental, se engarzó en el desarrollo del capitalismo comercial europeo: fue una de sus principales fuentes de materias primas y recursos para la acumulación del gran capital que, con posterioridad, nutrirá las revoluciones industriales europeas. En este sentido, el capitalismo colonial abre la historia de dependencia de América Latina con respecto a las grandes potencias económicas –naciones y empresas- que controlan el mercado mundial. En el capítulo sobre la "índole de la economía colonial" de "Economía de la sociedad colonial", Bagú explica:

"Feudalismo y capitalismo, a pesar de su oposición histórica inicial, no tienen porqué ser, en todas las alternativas de su desarrollo, extremos irreconciliables. Ciertamente, cada uno de ellos tiene sus acentos propios que permite diferenciarlo del otro; pero, en el curso de los hechos, vuelven a encontrarse, a superponerse, a confundirse. Hay una etapa en la historia capitalista en la cual renacen ciertas formas feudales con inusitado vigor: la expansión del capitalismo colonial. En las

colonias, la posesión de la tierra, aparte del lucro que se busca en el tráfico de sus productos, va acompañada de fuertes reminiscencias feudales. El poseedor -compañía o individuo- aplica allí su ley sin apelación, gobierna sobre las vidas y los bienes sin preocupación jurídica o ética alguna, inventa en su beneficio todos los impuestos que su imaginación y las posibilidades del lugar le permiten. (...) Pero hay un hecho indudable. Las colonias hispano- lusas de América no surgieron a la vida para repetir el ciclo feudal, sino para integrarse en el nuevo ciclo capitalista que se inauguraba en el mundo. Fueron descubiertas y conquistadas como un episodio más en un vasto período de expansión del capitalismo comercial europeo. Su régimen económico colonial fue organizado con miras al robustecimiento de las economías metropolitanas y al mercado colonial. Muy pocos lustros después de iniciada su historia propiamente colonial, la orientación que van tomando sus explotaciones mineras y sus cultivos agrícolas descubren a las claras que responden a los intereses predominantes entonces en los grandes centros comerciales del viejo mundo." (Bagú, 1992: 89-

Insistimos en que, en la perspectiva de Bagú, la economía colonial latinoamericana, aunque su condición es capitalista, no deja de incorporar formas sociales precapitalistas, como ciertas instituciones feudales y la esclavitud. En este sentido, Bagú ofrece en "Economía de la sociedad colonial" una clasificación de los elementos capitalistas y los elementos feudales constitutivos de la sociedad y la economía colonial en América Latina. Entre los primeros, se incluyen el mecanismo de la acumulación del capital, la existencia de un capital financiero en expansión, la orientación de la producción al mercado interno y al mercado centro occidental europeo, la existencia de urbes definidas como centros comerciales -el ejemplo más claro: Potosí- y la existencia del salario como institución económica, aunque generalmente éste encubriera relaciones de producción esclavistas, como las plasmadas en las encomiendas y en otras formas coloniales de producción y organización del trabajo. Entre los componentes feudales de la sociedad colonial, según Bagú, se incluyen el gran poder económico y el alto prestigio social que la gran propiedad territorial proporciona a los sectores oligárquicos, entre los cuales se cuenta la propia institución eclesiástica.

En última instancia, como el propio Bagú recordó en el posfacio de la única reedición de "Economía de la sociedad colonial", la idea contra la cual se posicionaron sus investigaciones sobre el capitalismo colonial latinoamericano es aquella que, permeando distintas orientaciones ideológicas y diversos planteamientos teóricos, concibe la historia de modo lineal, unidireccional, de cuyos postulados se desprende la explicación histórica de la "transición" evolutiva desde el feudalismo al capitalismo. Esta cosmovisión formaba parte, en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, de una gama bastante amplia de orientaciones ideológicas y conceptuales, desde el desarrollismo de factura estructural-funcionalista al estilo del pensamiento de W. W. Rostow, plasmado en su libro Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista (1960), hasta las opiniones basadas en la ortodoxia del Partido Comunista.

Estas discusiones, en los años cincuentas del siglo pasado, no constituían meros ejercicios de debate intelectual, en los que se jugaba apenas un prestigio de erudito. En última instancia, estas discusiones tenían un fondo político: como es lógico, toda explicación histórica conduce a una gama limitada de líneas de acción; en este caso, la inscripción en una u otra de las tesis, "feudal" o "capitalista", conducía a diferentes posicionamientos políticos sobre el presente latinoamericano y sobre los posibles cursos de acción para su transformación.¹⁷

Capitalismo colonial y esclavitud capitalista

Un rasgo característico del capitalismo colonial latinoamericano que interesa destacar es la presencia activa de la esclavitud como institución económica y social. Aún más: según Bagú, la esclavitud -de hecho o de derecho, explícita o velada, sobre el indio y sobre el negrotuvo en el capitalismo colonial una presencia estructural mucho más

significativa que la servidumbre de inspiración feudal.

En la teoría histórica y social de Bagú, el esclavismo no es un mecanismo económico y social incorporado únicamente a modos de producción y formaciones sociales precapitalistas. Como puede observarse en el capitalismo colonial, la esclavitud puede integrarse a distintas configuraciones de relaciones de producción, desde donde adquiere su sentido y su finalidad históricos. Sobre este rasgo tan distintivo del capitalismo colonial en América Latina, Bagú observa:

"En los escritores latinoamericanos ha predominado la tendencia a considerar la esclavitud -la solapada del indio y la legal del negrocomo manifestación de un renacimiento feudal en el continente nuevo. Existen hoy suficientes elementos de juicio para dar a este fenómeno tan importante una interpretación distinta. El formidable resurgimiento de la esclavitud, adormecida como institución durante la Edad Media, se debe principalmente a la aparición de América como colosal depósito de materias primas. El brazo esclavo fue en nuestro continente puesto al trabajo para crear una corriente de mercancías que se volcase en los mercados europeos. América, enriquecida a su vez por el trabajo esclavo, crea más tarde su propio mercado interno y se transforma en excelente consumidora de la producción europea. Éste es un proceso capitalista, cuya verdad histórica aceptan hoy historiadores y economistas -primeros, entre ellos, los de Gran Bretaña y Estados Unidos. La esclavitud americana fue el más extraordinario motor que tuvo la acumulación del capital comercial europeo y éste, a su vez, la piedra fundamental sobre la cual se construyó el gigantesco capital industrial de los tiempos contemporáneos -capital industrial que, necesitado como estuvo tempranamente de productores y consumidores libres, atacó desde el siglo 19 la institución de la esclavitud como funesta para sus propósitos. Indirectamente, pues, la esclavitud del indio y del negro resultó indispensable para que, mediante un secular proceso de acumulación capitalista, pudiera la Europa occidental tener industrias modernas y Estados Unidos alcanzara en el siglo 19 su espectacular desarrollo económico." (ob.cit.: 111)

Estratificación social y división racial en el capitalismo colonial

Sobre la base de la organización económica y productiva del capitalismo colonial, en los términos de Sergio Bagú, se erige un sistema de estratificación social extremadamente simple y polarizado, en el que los grupos poseedores (como los propietarios de encomiendas, minas o ingenios) y los grupos desposeidos (la fuerza de trabajo conformada por indios y negros) que participan en la producción configuran un esquema binario. Como puede observarse, el criterio de diferenciación social empleado por Bagú en esta clasificación es el de propiedad/ no propiedad de medios de producción, criterio de clara inspiración marxista. En "Estructura social de la colonia", Bagú complejizará estos planteamientos, incorporando a la clase media colonial (conformada, entre otras categorías, por artesanos y pequeños comerciantes), sin modificar los términos generales de una estructura social extremadamente polarizada e inmóvil. Los grupos humanos no integrados a la producción, a su vez, son incluidos por Bagú en las categorías de "población no incorporada a la economía colonial" (como las masas indígenas que pudieron evadir el sometimiento de los conquistadores y continuaron viviendo en comunidades agrarias cerradas) y "población improductiva" (en la que se incluyen los eclesiásticos y los funcionarios de la administración pública colonial, entre otros grupos que, sin participar en la producción, consumen los bienes que ella produce).

En el capitalismo colonial latinoamericano, la estratificación social derivada de la organización económica y productiva genera, a su vez, el establecimiento de una jerarquía de estratos raciales que refleja las desigualdades y jerarquías de orden social. En otros términos: en el capitalismo colonial, la división del trabajo y su correspondiente jerarquía de clases sociales se expresa en jerarquías raciales. Contra las tesis empecinadas en explicar lo social a partir de factores raciales, Bagú sostiene:

"En la historia colonial de toda América se produjo muy tempranamente una división del trabajo estrechamente relacionada con la diferenciación racial. En todas partes, los negros esclavos estuvieron destinados a las labores manuales más rudimentarias, como también los indios. Muchos descendientes de cruzas raciales se vieron asimilados a los negros e indios puros, o se encontraron sin ocupación determinada, engrosando la masa de desocupados permanentes. Los blancos tomaron las posiciones más elevadas en la escala social y, entre ellos, se distinguieron entre blancos europeos y americanos, teniendo los primeros los mayores privilegios. Esta realidad no desvirtúa, sin embargo, las comprobaciones a que hemos llegado. Lo que sostenemos en el parágrafo anterior es que, cuando se produce una división del trabajo en la sociedad colonial, es a causa de factores económicos y no primariamente raciales. Es un hecho que el negro desempeñó ciertas tareas, pero de allí no puede inferirse que esas tareas sólo el negro está en condiciones de realizarlas, ni que el negro sólo en ellas sea capaz de emplear sus energías. La división de la sociedad colonial en estratos raciales, con los individuos de color más blanco en las categorías superiores y los de color menos blanco en las inferiores, es un fenómeno que se repite desde el norte hasta el sur. Más aún, es una realidad de fácil comprobación en las sociedades coloniales de nuestros días, aún en aquellas que, a pesar de tener gobierno propio, no han perdido todavía su carácter originario de tales, como África del Sur. Si nos pusiéramos a examinar ciertas sociedades coloniales en las cuales la clase conquistadora originaria ha sido amarilla y no blanca, observaríamos que la división favorece a los que -acertada o equivocadamente- se consideran de sangre amarilla más pura. El mito racial -llamémosle mejor la mentira racial, porque la palabra mito evoca cierto encanto literario ausente en este caso- se descubre en todas partes donde se quiera justificar el dominio de ciertos grupos sociales sobre otros. (...) Si la división del trabajo se produce sobre bases raciales, no lo es -aunque parezca paradójico- por motivos raciales, sino económicos y sociales. En la historia colonial, la división racial es una proyección de la división en clases sociales." (ob. cit.: 172-174)

En "Estructura social de la colonia", Bagú examina con mayor detenimiento el sistema de estratificación social de la sociedad colonial latinoamericana. Luego de examinar brevemente el "sistema estratigráfico" de castas sociales configurado en la época precolombina, Bagú discrimina "elementos determinantes" y "elementos condicionantes" del proceso formativo de las clases sociales en la colonia. Entre los elementos determinantes, Bagú incluye: a) la posibilidad, por parte del capital, de disponer de fuerza de trabajo disciplinada en las distintas regiones -las regiones de mayor acumulación de capital fueron aquellas donde existía una masa indígena numerosa y disciplinada en los trabajos manuales, como México y Lima-; b) la posibilidad de producción de artículos para colocar en el mercado centro-occidental europeo, y c) la propiedad de grandes extensiones de tierra, de capital financiero y de medios de producción por parte de determinados grupos.

A modo de síntesis, Bagú concluye que la sociedad colonial latinoamericana se asentaba en una "concepción de castas sobre una realidad de clases", haciendo referencia, no sólo a los resabios feudales que persistían en la mentalidad de las clases dominantes coloniales, sino también a la gran inmovilidad social en la estructura de las clases sociales -lo que constituía un indicador de un sistema de estratificación sumamente rígido y polarizado- y al carácter tradicional de la colonia latinoamericana. Al respecto, Bagú señala:

"En la inmovilidad de los grupos sociales, el privilegio tiene siempre importancia decisiva. Cuando en la sociedad colonial encontramos una clase o un grupo inmovilizados, con manifiesta tendencia a cerrarse en sí y prolongar su identidad a través de generaciones, descubrimos también que esa actitud se encuentra inextricablemente vinculada con la defensa de un privilegio -económico y social, siempre; a menudo, también político y racial; a veces, profesional-. Hay en la inmovilidad un reconocimiento de la existencia de una desigualdad social y un acto de voluntad tendiente a prolongar esa desigualdad y a ahondarla." (1952: 71)

Conclusiones

Las inserciones de Sergio Bagú en instituciones de producción cultural y académica de Argentina y América Latina han sido múltiples, así como sus vinculaciones con medios de sociabilidad intelectual. No obstante, pueden establecerse –a modo de hipótesis- tres grandes posicionamientos ideológicos e intelectuales que caracterizaron distintas etapas de su recorrido: su etapa juvenil, desde 1930 hasta mediados de los años 40, fue su época de militancia por una cultura política e intelectual democrática y antiautoritaria, en el marco de organizaciones inspiradas, entre otros referentes, en las figuras de José Ingenieros y Aníbal Ponce; posteriormente, considerando las décadas de los años cincuentas y sesentas del siglo pasado, observamos la activa participación de Bagú en escenarios académicos y emprendimientos editoriales orientados a la renovación de las ciencias sociales y la historiografía, promoviendo como apuesta central su diálogo y trabajo conjunto; finalmente, desde principios de los años setentas del siglo pasado, asistimos a su definitiva inclusión en medios académicos e intelectuales identificados con una perspectiva latinoamericanista y con la docencia e investigación sobre problemas fundamentalmente latinoamericanos. Esta definitiva asunción del latinoamericanismo por parte de Bagú, ya anunciada durante sus estadías en Estados Unidos (desde mediados de los años cuarenta a mediados de los años cincuenta del siglo pasado), se plasma en su inserción en los escenarios académicos de Flacso en Santiago de Chile, durante el gobierno de Salvador Allende, y del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, espacio donde se desempeñó laboralmente hasta su fallecimiento en el año 2002.

Con respecto a la concepción sobre la historia colonial latinoamericana sostenida por Sergio Bagú: como lo demuestra en sus investigaciones, la conquista portuguesa y española en América Latina y la configuración del capitalismo colonial en el continente constituye un capítulo decisivo, entre otros, en el desarrollo del capitalismo como sistema mundial.

Las investigaciones de Bagú que hemos examinado no sólo representan un aporte a la historia colonial latinoamericana, sino también una contribución al estudio del desarrollo histórico del capitalismo como macrosistema mundial. Esto es lo que afirma Bagú, cuando comenta en el posfacio de la única reedición de "Economía de la sociedad colonial":

"La dominación de América es el episodio más importante en la construcción del sistema mundial del capitalismo. Resultó, en efecto, el agente más dinámico de la acumulación de capital desde comienzos del siglo XVI, el sine qua non de la gestación histórica del sistema capitalista mundial. (...) El macrosistema capitalista mundial, en plena expansión en el siglo XVI, tiene su propio perímetro y no pueden entenderse su naturaleza y su dinámica hasta que se le estudie, como macrosistema global que es, dentro de esos límites. Cada una de las partes desempeña una función, por larga que sea la travesía de los veleros interoceánicos. Por supuesto, éste es un embrión de lo que sería el capitalismo de la revolución industrial del siglo XVIII, así como éste no es más que un embrión del capitalismo de la revolución nuclear e informática de la segunda mitad del siglo XX. (...) Éste es el capítulo colonial en la historia del capitalismo en el mundo, que va corriendo simultáneamente con la ampliación del mercado intercontinental. España funda el capitalismo colonial y América es su formidable campo de experimentación, a la vez que la más extendida y rica entre todas las posesiones coloniales que el capitalismo logra establecer en esta prolongada etapa formativa." (p. 271-274)

En el siglo XVI, la América Latina colonial, organizada como capitalismo colonial, se inserta en el proceso de desarrollo del capitalismo como macrosistema mundial, inserción que se produce en condición de dependencia: dependencia política y cultural respecto a las metrópolis española y portuguesa, dependencia económica respecto a los centros de producción de manufacturas y a los monopolios comerciales metropolitanos, especializándose como productora de metales preciosos y materias primas de diversa índole.

Este capítulo histórico nos introduce a la historia de America Latina como región dependiente en el sistema mundial capitalista, cuyo centro nace en la Europa centro-occidental. No todos pagaron en la misma proporción el "costo social" de este tipo de inserción internacional: quienes lo sufrieron fundamentalmente, fueron los indios americanos y los negros esclavos traídos por la fuerza desde África occidental, mano de obra esclava y semi-esclava sobre cuyos hombros descansó la producción en el capitalismo colonial latinoamericano.

Bibliografía

Obras de Bagú

BAGÚ, Claudio (2005) El ser y la razón: Sergio Bagú, pasión y vida ejemplar en proyección histórica, en: Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 36, n. 143 (octubrediciembre de 2005).

BAGÚ, Sergio (1933) Almafuerte. Discursos completos. Buenos

Aires: Claridad.

———— (1934) Almafuerte. Evangélicas completas, otros escritos literarios y cartas. Buenos Aires: Claridad.

———— (1936) Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud. Buenos Aires: Claridad.

————— (1939) Mariano Moreno. Pasión y vida del hombre de mayo. Buenos Aires: Claridad.

———— (1938) Anibal Ponce, en: Revista Nosotros. Buenos Aires, agosto de 1938.

históricos". En: Revista de Historia, Buenos Aires, n. 1, primer trimestre de 1957.

—— (1959) "Acusación y defensa del intelectual". Buenos Aires: Perrot.

— (1961) "Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina". Buenos Aires: Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

——— (1961) "La sociedad de masas en su historia". Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

(1966) "El plan económico del grupo rivadaviano 1811-1827". Rosario: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional del Litoral.

(1999) "Tiempo, realidad social y conocimiento". México: Siglo Veintiuno editores [primera edición: 1970]

proyección histórica". México: Editorial Nuestro Tiempo [primera edición: 1972]

(1992) "Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina". México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y Grijalbo.

Bibliografía consultada

ALLARD, B. (2003) Sergio Bagú, en: Tareas, Panamá, n. 113, eneroabril de 2003.

ANSALDI, W. (2003) La muerte de Sergio Bagú, un Maestro, en: E-Latina, Buenos Aires, vol. 1, n. 2 (enero-marzo de 2003).

ANSALDI, W. (2003) Bagú, el tiempo y la realidad social, en: E-Latina, Buenos Aires, vol. 2, n. 5 (octubre- diciembre de 2003).

BLOCH, M. (2010) "Introducción a la historia". México: Fondo de Cultura Económica [primera edición de 1949]

BONAUDO, M. (2003) El historiador y su mundo o la experiencia del grupo rivadaviano en los años sesenta, en: E-Latina, vol. 2, n. 5 (octubre- diciembre de 2003).

CORBIÉRE, E. (2003) Un gran intelectual argentino. Falleció Sergio Bagú, en: E-Latina, vol. 1, n. 2 (enero- marzo de 2003).

DEVOTO, F. Y PAGANO, N. (2009) Historia de la historiografia argentina. Buenos Aires: Sudamericana.

DURÁN DE HUERTA, M. (2002) En memoria de Sergio Bagú, un maestro americano, Jornada UNAM 261, diciembre de 2002.

FRANCO, R. (2007) La Flacso clásica (1957-1973). Vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas. Santiago de Chile: Flacso-Catalonia.

GERMANI, G. (1968) La sociología en Argentina. En: Revista Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella.

GILETTA, M. (2009) Sergio Bagú y la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955- 1966): la construcción de un nuevo concepto de Universidad. Tesis de la Maestría en Ciencia Política y Sociología FLACSO-UNR. Síntesis publicada en revista Modernidades, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades "María Saleme de Burnichon", Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

MARSAL, J. (1963) La sociología en la Argentina. Buenos Aires: Los libros del mirasol.

POVIÑA, A. (1959) *Nueva historia de la sociología latinoamerica-na*. Córdoba: Imprenta de la Universidad.

TARCUS, H. (dir.) (2007) Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976). Buenos Aires: Emecé.

TURNER, J. Y ACEVEDO, G. (coord.) (2005) Sergio Bagú. Un clásico de la teoría social latinoamericana. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés Editores.

SÁBATO, H. (2003) Sobre Sergio Bagú, en: E-Latina, vol. 2, n. 5 (octubre- diciembre de 2003).

YANKELEVICH, P. (2010) "Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974- 1983". México: Fondo de Cultura Económica- El Colegio de México.

CAPITULO 3

"Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971 – 1969)"
Un análisis historiográfico

Gloria Di Rienzo y Verónica Canciani Vivanco

En el presente trabajo nos proponemos acercar algunas reflexiones sobre la metodología y el rol de los historiadores que optamos por trabajar la perspectiva analítica de la historia política reciente o historia reciente o historia también denominada historia del presente. Tomamos el texto "Lucha de calles, lucha de Clases" porque consideramos que del análisis de los dos aspectos señalados en el texto elegido pueden surgir reflexiones que sin duda aportarán a la tarea en la que estamos abocados.

El texto fue el primer trabajo realizado por el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) dirigido por Beba Balvé, Juan Carlos Marín y Miguel Murmis y por un equipo integrado por Lidia Aufgang, Beatriz Balvé, Tomás Bar y Roberto Jacoby. Se publicó por primera vez en 1973 por la editorial La Rosa Blindada del Partido Revolucionario de los Trabajadores y formó parte de los libros prohibidos a partir de octubre de 1974. Fue reeditado en 2005 por-

¹ Se trata de la ley 20.840 y sus complementarias, conocida como "la ley antisubversiva" porque prohibía y castigaba toda forma de actividad considerada que alteraba el orden constitucional. Quedaban incluidos en el cuerpo de esta ley los "redactores, editores de publicaciones de cualquier tipo, directores y locutores de radio y televisión, o responsables de cualquier medio de comunicación, que informen o propaguen hechos, imágenes o comunicaciones de las conductas previstas en el artículo primero... imponiéndose prisión de dos a cinco años". También establecía "la clausura, por el término de tres meses a un año, de los lugares donde se imprima, edite, distribuya, suministre material o propale información relativa a los delitos previstos..." Cfr. INVERNIZZI, Hernán, GOCIOL, Judith, (2003), *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*; Buenos Aires, Eudeba, 2ª Edición, pp. 62,63,

que..."desde que éste libro se agotó fue fotocopiado por varias generaciones (y...) hoy día, y como consecuencia de que estudiantes de humanidades lo demandan, Razón y Revolución nos solicitó la posibilidad de su reimpresión".²

Este Centro de investigaciones se formó en un contexto nacional e internacional que reflejaba un proceso particular "Era un momento revolucionario a nivel mundial. Todo estaba revolucionado. El campo universitario, el mundo obrero, académico, artístico, intelectual. Era un momento de crítica al presente en tanto construcción de un futuro de libertad, igualdad, creatividad." ³

CICSO fue fundado en 1966 y estuvo formado desde sus inicios con un concepto de trabajo interdisciplinario, en equipo y que pretendía introducir "aire fresco, casi una transgresión a la seriedad diplomática del mundo académico" Era un movimiento compuesto por sociólogos, historiadores, economistas, sicoanalistas, artistas plásticos, cineastas, músicos, médicos, activistas y militantes de izquierda y del movimiento obrero que a través de las herramientas del materialismo histórico articularon el arte, la ciencia y la lucha de clases.

Ante el anuncio de las huelgas con ocupación de fábricas en Córdoba para el 12 de marzo de 1971, los investigadores que se hallaban abocados al análisis del *Cordobazo* deciden que uno de ellos se traslade a Córdoba "para tener una experiencia directa de este tipo de acciones de masas y recoger testimonios y documentos". ⁵

La descripción, la comparación, el contacto directo con los protagonistas en la medida en que se producen los hechos le dan a esta obra, que podríamos decir fue pionera, un valor ineludible al plantear al calor de los acontecimientos la posibilidad de producir conocimiento científico, aún con el riesgo que significa la carga emotiva que producen los relatos de los testigos y protagonistas.

La operación historiográfica es un proceso en construcción a la vez que en debate permanente. Esto es así, y nos lo demuestra la propia historia de la historiografía, desde los lejanos tiempos de Heródoto y Tucídides a la actualidad.

Todas las cosas, las instituciones, los comportamientos y las maneras de pensar, por sí solas no constituyen Historia, sino están relacionados íntimamente con el tiempo y el espacio. A través del tiempo podemos ver lo que se repite o cambia. Al decir de Aróstegui "... el tiempo es una categoría esencial que configura lo histórico actuando sobre las realidades sociales". El tiempo siempre ligado al espacio. Definimos espacio desde una perspectiva más amplia que lo geográfico propiamente dicho, como el lugar de lo social. La disciplina que se ocupa de este proceso específico del acontecer humano es la historiografía. Esta elaboración cuenta con tres aspectos claves: que la exposición histórica se refiere a personas que existieron realmente y a acciones que tuvieron lugar, es decir que fueron verdaderas. Que estas acciones y personas se sucedieron en el tiempo de manera que lo posterior fue luego que lo anterior y que, por otra parte, reflejan y son consecuencia de la intención de los que actuaron o actúan.

Los tres aspectos claves señalados son rasgos comunes en todas las etapas de producción historiográfica y la diferencia radica, en los objetivos del quehacer histórico y en el rol que se posiciona el historiador.

El siglo XX ha sido pródigo en el surgimiento de corrientes y escuelas historiográficas en un contexto que podemos diferenciar en dos etapas: una conmocionada por los efectos devastadores de las guerras mundiales y otra al ritmo de la profundización de la transnacionalización monopólica capitalista ("globalización") y la caída del socialismo real. Una de las corrientes innovadoras la constituyó la Escuela

^{64, 65.} Asimismo, dos días después del golpe de Estado de 1976, el gobierno militar impuso la ley 21.272, que endurecía algunos aspectos de la 20-840.

² BALVÉ, B., MURMIS, M. y otros (2005), *Lucha de calles, lucha de clases*. *Elementos para su análisis (Córdoba, 1971-1969)* 2º edición, Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución – CICSO, prólogo de B. Balvé, p 12.

³ B. BALVÉ, M. MURMIS y otros, *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba, 1971-1969)* 2º edición, prólogo de B. Balvé, op. cit. p 10.

⁴ B. BALVÉ, M. MURMIS y otros, *Lucha de calles, lucha de clases..., 2º* Edición, op. cit, p 10.

⁵ B. BALVÉ, M. MURMIS y otros, (1973), Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba, 1971-1969), 1º Edición, Buenos Aires: La Rosa Blindada, p 7.

de Annales (con sus sucesivas generaciones), en dialogo ecléctico con el Materialismo Histórico. Los historiadores, son historiadores militantes, posicionados, que proponen novedades como la multicausalidad, distinción del tiempo transcurrido –cronológico- del tiempo vivido, experimentado. Los límites entre el pasado y el presente comienzan a ser fijados por el historiador. Al mismo tiempo, surge la historiografía inglesa, marxista, que postula una conciencia histórica basada en el problema de la dominación pero que a la vez se preocupa por dar visibilidad a los sectores populares y subalternos. Se insiste en el planteo conflictivo entre los que ejercen la dominación y los dominados. Superan el determinismo en que habían caído los seguidores del materialismo histórico, postulando que la cultura popular no acepta sin resistencia la cultura de la dominación. Así, la conciencia y la cultura son los factores de cambio.

A partir de los años 70-80 el post-modernismo sostiene que se han acabado los grandes relatos. De tal manera se abre el camino del norelato, o la multiplicidad de pequeños relatos, la micro historia, historia de la vida privada, historias temáticas, historias locales, regionales. Se pone en juicio la ciencia social histórica. Conciencia histórica en el marco de la tensión producto de la globalización y la fragmentación. El espacio está diversificado. Con la globalización se anuncia el fin de la Historia. No del tiempo, sino de que ya no habrá nuevos modelos sociales por construir, sino solamente vivir lo que tenemos. De todas maneras, ha resurgido la historia política, como *Nueva Historia Política*, preocupada por el espacio y el tiempo reciente en diálogo con otras disciplinas (sociología, teoría del discurso, sicología social, análisis simbólicos, etc.) que vuelven a poner en cuestión la función del historiador: "ni amar el pasado, ni emanciparse de él, sino dominarlo y comprenderlo para comprender el presente" como lo expresara Carr.

Actualmente el campo de la Historia Reciente y su perspectiva política, suscita especial interés en investigadores, tanto académicos como aficionados. En particular en América latina, el campo de la Historia Reciente se retroalimenta de manera permanente, en la medida que está marcado temporalmente por los legados de los Terrorismos de

Estado y las construcciones democráticas.

La especificidad del campo de la Historia Reciente y su objeto de estudio se sustenta en el estudio sobre un pasado *cercano*. Ahora bien, cuánto de cercano y con respecto a qué? Establecer fronteras no es solo una cuestión cronológica, sino una dimensión que está dando cuenta de un fuerte vínculo entre *ese* pasado y el presente. Especie de coetaneidad establecida también por el aporte del testimonio de los protagonistas y testigos.

En Alemania, España, Francia, en Europa oriental y América Latina, desde los `70 se vienen elaborando producciones que tienen que ver con la búsqueda de explicaciones de procesos traumáticos recientes, tales como la ocupación nazi y el colaboracionismo francés, el nazismo alemán, el franquismo, la caída del muro de Berlín, y en nuestra región, como ya se señaló, las dictaduras y restauraciones democráticas. Hechos que produjeron modificaciones en el devenir histórico, que en sus manifestaciones más evidentes, en nuestro caso, se materializó en la erradicación de la política de los sectores populares, otrora actores políticos de cambio social. Este fenómeno ha tenido también otro emergente en el campo académico y epistemológico, que son los estudios sobre la memoria, memoria social y colectiva, principalmente de los sectores subalternos o vencidos.

El concepto de Historia configura y vertebra la política. Concepto de Historia, que a lo largo de los siglos, no es ajeno a la búsqueda de la legitimación del poder político o demostrativo de los sectores sociales en pugna. Desde esta perspectiva, a modo de ejemplo decimos que la irrupción del revisionismo —corriente historiográfica de la década del `30 en Argentina- se propuso hacer una historia que impugnara "al orden político presente (y...) las imágenes del pasado predominantes..."

Teniendo en cuenta que la historiografía es el estudio de las representaciones del pasado y de sus posibles usos, son una referencia los

⁶ DEVOTO, F; PAGANO, N. (2009), *Historia de la historiografia argentina*, Buenos Aires: Sudamericana, Capítulo IV, p 202.

trabajos de Omar Acha (2009) y Fernando Devoto (2009) como marco referencial. Omar Acha expone una mirada crítica de la historiografía argentina poniendo el acento en la producción de "las izquierdas en el siglo XX". Para este autor la historiografia argentina "exhibe un paisaje desarticulado" entre la tradición, el revisionismo y la excesiva politización de la producción revisionista o marxista. Esta última representada por seis corrientes ideológicas tales como: el socialismo, el anarquismo, el comunismo, el trotskismo, la izquierda nacional y el peronismo revolucionario. De esta manera expresa, en relación al marco temporal del tema que nos ocupa, que "...en los años sesenta y los tempranos setenta, se creía que la inexorable perspectiva de todo saber instaba a tomar posición en el terreno de la lucha de clases o de la liberación nacional..."7 y caracteriza la labor del grupo CICSO como un "quiebre teórico dentro de la tradición" historiográfica.⁸ A su vez Devoto señala que en el contexto de los embates por la implementación del Plan Conintes y las consecuencias de los hechos conocidos como "La noche de los bastones largos" las distintas corrientes de la historiografía argentina continuaron su producción.9

Son los procesos sociales los que van marcando el ritmo a las perspectivas analíticas de los investigadores y académicos. Este es el marco en el que se despliega la acción y el rol del historiador. El historiador, intencionalmente o no, a través de su práctica profesional y del lugar que ocupa en el ámbito académico, goza de una especie de legitimidad para la interpretación y/o resignificación del pasado, formando opinión.

En la actualidad el investigador que hace Historia Reciente, además de contar con los recursos de fuentes escritas, tales como periódicos, diarios de sesiones, archivos filmicos etc. cuenta con el testimonio oral del protagonista y del testigo. Estos con el correr de los tiempos, han sumado, olvidado o restado materia elaborada a los hechos de los que se trata. De tal manera, el testimonio oral debe ser considerado críticamente tal como se analizan en general todas las fuentes. No hacerlo otorga al testimonio un criterio de verdad equivalente al que el positivismo le da al documento. Es uno de los problemas actuales que presenta esta perspectiva historiográfica.

Lucha de Calles Lucha de Clases, está hecho al calor de los acontecimientos. El testimonio de los protagonistas no tiene distancia temporal ni con lo que se llamó "Viborazo" ni con los investigadores. A su vez, éstos, a la par de su rol como investigadores, fueron testigos directos de la acción. Tal como ellos señalaron "nos encontrábamos trabajando sobre una descripción analítica de las grandes luchas sociales de 1969" y ante el llamado al paro general de la CGT con ocupación de fábrica en marzo de 1971 percibieron líneas de acción estableciendo continuidades con lo que había sido el Cordobazo. Partiendo entonces de esta percepción deciden la investigación in situ. Los acontecimientos que suceden luego, la corroboran. La magnitud de la lucha que duró activamente en las calles desde el 12 al 15 de marzo, provocó la dimisión del gobernador Uriburu, el día 1710.

Las entrevistas a los "protagonistas del movimiento en marcha"en palabras de los investigadores- se realizaron en la calle a obreros con distintos grados de formación y participación sindical, es decir a delegados, militantes de base, dirigentes, etc. Transcribimos fragmen-

⁷ ACHA, Omar, (2009), *Historia crítica de la historiografia argentina. 1. Las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires: Prometeo, p. 371.

⁸ ACHA, Omar, op cit., p 63.

⁹ DEVOTO, F. y PAGANO, N., (2009), *Historia de la historiografia argentina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, p. 336.

¹⁰ Cfr. E. U BISCHOFF, (1995) Historia de Córdoba. Cuatro Siglos, Buenos Aires: Plus Ultra, p. 707. José Camilo Uriburu había sido designado gobernador por el gobierno dictatorial nacional el 1 de marzo de 1971. Con motivo de la Fiesta Nacional del Trigo, en su discurso del 7 de marzo, manifestó que "confundida entre la múltiple masa de valores morales que es Córdoba por definición, se anida una venenosa serpiente, cuya cabeza quizás dios me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo". La CGT de Córdoba el 5 de marzo había dispuesto la conformación de un Comando de Lucha con mandato de realizar y llevar a la práctica un plan de acción. Esto implicó la ocupación de 130 establecimientos entre comercios y fábricas y un fuente despliegue de los manifestantes en los barrios obreros y populares, cuya trascendencia significó el hito más fuerte de oposición política al gobierno local y nacional.

tos de estas entrevistas, que versaron sobre distintos temas.

En relación al clasismo:

"Pregunta: ¿qué quieren decir cuando ellos dicen, por ejemplo, que son clasistas?

Respuesta: Bueno, yo interpreto que clasista es el elegido por las bases y opino que clasista quiere decir que estamos por un socialismo. Para mí, interpreto eso, yo... una, una cosa... un sindicato clasista... que queremos una clase únicamente para los obreros.

P.: Bueno, Perón y en general los peronistas también hablan de ir hacia un socialismo nacional.

R.: Bueno, pero eso dicen los peronistas de base. Ahora... la verdad.... Los otros como son, la verdad no sé... Yo, para mí, los otros se disfrazan de peronistas. Yo creo que si viniera Perón acá y hiciera un socialismo como el pueblo necesita y quiere, se podría ver..."11

Sobre el socialismo:

"P.: Ahora, ¿qué entendería Ud. por socialismo?

R.: Bueno, mire... vea... este.... Yo, para mí, interpreto... mire a lo mejor no lo sepa explicar... No quisiera decirlo así, porque a lo mejor yo me pueda equivocar. Lo que yo, para mí interpreto, para mí está bien. Ahora yo, a lo mejor yo... a ver si tengo por acá cerca algún compañero que le puede dar mejor información...

P.: Necesitamos una opinión de base.

R.: Bueno, yo creo... yo interpreto un socialismo como quien dice acá somos... acá el socialismo tiene que ser de izquierda, ¿no? El que venga un socialismo de derecha... de centro, no... es lo mismo que... cualquier otro partido... Yo considero que un socialismo... que la gente quiere...quiere tener trabajo... que trabajemos todos... no solamente que trabajemos 4 ó 5, porque la gente cree que en el socialismo está bien un sector y el otro sector... éste va a vivir panza arriba ¿no es cierto? Yo opino que no, que en el socialismo hay que trabajar todos en conjunto para hacer producir la nación... ¿no es cierto? O sea, que

dos acordes en su rechazo del estado de cosas vigentes y preparados para combatir (...) encontramos que `los de abajo no quieren seguir siendo gobernados por los de arriba` (Lenin), pero a la vez los vemos comprometiéndose en la acción a partir de distintos grados de conciencia revolucionaria y elaborando esta sobre la base de distintas tradiciones ideológicas. Esta participación común, aún sin homogeneización ideológica, nos parece típica de las luchas revolucionarias que, sin

si uno va a un hospital, uno necesita un remedio... que realmente esté el remedio, que tenga una cama. Porque ahora uno va a un hospital

y no se lo atiende. ¡Pero no porque estén en huelga, sino porque no hay ni una pastilla, ni un geniol hay!... Según eso le puedo decir..., yo

opino que en un socialismo todo eso no existe. Hay una igualdad de

clase... no sé como interpretarán eso. Y eso es para mí el socialis-

acercarnos al proceso de constitución de una conciencia revoluciona-

ria: en el momento de la acción encontramos a todos los entrevista-

Los investigadores analizan que "las entrevistas, nos permiten

duda, para alcanzar su culminación deben incluir también la presencia de una estrategia consciente e ideológicamente fundada." ¹³

También entrevistan a dirigentes de los trabajadores de la fábrica Fiat. Acá el diálogo se hizo más fluido y de entrevistadores pasaron a ser "entrevistados". Se fueron agregando trabajadores que participaron activamente de la conversación. Algunas de sus preguntas: "¿para qué están haciendo este viaje y todas las entrevistas? ¿Cómo anda Ongaro? ¿Qué tal son los muchachos del CENAP (corriente estudiantil nacionalista popular)? ¿Cómo está la clase obrera en Buenos Aires?` y finalmente la pregunta, la reflexión que siempre por dentro, y solo a veces en voz alta, los cordobeses se atreven a formular. En ella anida toda la duda, toda la inseguridad, toda la soledad y una callada sospecha: ¿Cómo ven nuestra lucha allá?` allá es, aunque no se quiera reconocerlo, el árbitro, la última instancia, allá es la solidaridad

mo."12

¹¹ BALVÉ Beba y otros (1973) Lucha de calles, lucha de clases, elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969), 1º Edición, op. cit p. 34.

¹² BALVÉ Beba y otros, 1° Ed. op. cit. p. 35.

¹³ BALVÉ Beba y otros, 1° Ed. op.cit. p.36.

o el abandono: allá es Buenos Aires"14

Los investigadores destacan el rol activo de sus entrevistados que no solamente responden sus interrogantes, sino que los transforman en mediadores para lograr más elementos para sus propios análisis.

Los temas que abordaron en las entrevistas versaron también sobre la burocracia, diferencia entre burócratas y traidores, la toma del poder, el uso de las armas, la posibilidad de la revolución, qué es un sindicato clasista y qué esperan lograr con las luchas. Evidentemente un cuestionario muy diferente a la realidad actual. Hoy no se habla de lucha de clases y la democracia institucionalizada ya como régimen político, como sistema de vida o como aspiración social parece no contener el debate y el conflicto, sino solo la posibilidad de consenso. No podemos establecer en este trabajo la profundidad de cada uno de estos conceptos, simplemente queremos dar cuenta de dos contextos diferentes que están sucediendo en un marco temporal de treinta años aproximadamente, en una misma realidad: nuestra historia reciente. Esta observación nos lleva al análisis de que la represión, la censura y autocensura, en y post- dictadura, en la actualidad tienen un carácter específico con consecuencias particulares.

Los autores al momento de elaborar el texto, definen el conflicto social con la categoría "lucha de clases" en la cual consideran a "la lucha de calles" la categoría analítica que define el nivel más alto del enfrentamiento de clases.

La represión instrumentada a través del Terrorismo de Estado a partir del `74 y la derrota política de las propuestas populares y revolucionarias alternativas, implicaron una fractura en el desarrollo de la historiografía. Al respecto, tomando en cuenta lo que Acha señala que mientras en los `60 -`70 lo característico fue la toma de posiciones respecto a la lucha de clases o la liberación nacional, a partir de la instauración del Terrorismo de Estado se va a producir la tensión entre el saber histórico y las consecuencias de muerte o cárcel que podían acarrear las producciones que dieran cuenta de la toma de posiciones con-

trarias a la ideología hegemónica. Es así que, tanto las escrituras como las militancias intelectuales ingresaron en un período de crisis y la política fue vista como perjudicial al tiempo que invalidaba los saberes académicos. Por lo cual..."En los años ochenta, se simplificó el problema al abandonar uno de los aspectos de la relación dialéctica entre saber y política radical. (....) Las derivaciones culturales más agudas de este cambio comportaron el abandono del revisionismo histórico nacionalista de izquierda y la renuncia al marxismo"¹⁵. No obstante, no podemos dejar de mencionar la presencia de la postulación de la *teoría de los dos demonios*, como una influyente y tendenciosa clave interpretativa de nuestro proceso histórico.

El equipo de CICSO investigó sin tener la apoyatura epistemológica y conceptual actual sobre Historia Reciente, -que por otra parte por lo general guarda una distancia temporal entre 30 y 40 años con su objeto de estudio- sino con las herramientas del materialismo histórico. Es de hacer notar, que el título del texto se sitúa cronológicamente en 1971, buscando describir, explicar y aportar desde el presente sobre el acontecimiento del Cordobazo, a la par que "ofrecer una masa de información de distinto tipo y con diferentes grados de elaboración que pudiera seguir siendo trabajada por otros investigadores o grupos interesados en el tema" 16.

A nuestro entender la decisión del equipo, significó una renovación y una ruptura con la forma tradicional de hacer historia, desestimando además el paradigma de que el historiador debe guardar distancia temporal con su objeto de estudio.

La operación historiográfica implica explicación y comprensión a partir de la narración. Todo relato conlleva una mirada intencional. Al hablar de *explicar lo sucedido* estamos dando cuenta de una serie de ausencias. ¿Por qué se quiere explicar? Porque no hay conocimiento, información y/o comprensión de lo que vivimos o también porque se

¹⁴ Op. cit. 1° Ed. p. 50.

¹⁵ ACHA, Omar, (2009) Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX, Op. cit. pp 368- 371.

¹⁶ B. BALVÉ y otros, 1° Ed. Op. cit. pp 7,8.

quiere influir sobre el modo de percibir lo que vivimos. Tanto la explicación como la comprensión tratan de fenómenos y acciones de personas, y aunque parezca una obviedad, estamos casi siempre tratando de explicar-explicarnos lo que ya sucedió. Nuestra historia reciente está pautada, condicionada por el Terrorismo de Estado y la comprensión de sus dispositivos. Tratamos de explicar y comprender las consecuencias y el legado de lo que la clase dominante perpetró hace más de 30 años. Es decir, una temporalidad desigual que aventaja a aquellos que detentan la hegemonía. Consideramos que el rol del historiador debe incorporar la capacidad de prever sobre probables líneas y cursos de acción.

La corriente historiográfica Historia Reciente, al incorporar la fuente oral (testimonios de testigos y protagonistas), facilitada por la utilización de los nuevos recursos tecnológicos -grabadores, fotografías, filmaciones, etc.- amplían notablemente los insumos para la investigación y se está modificando la forma de hacer Historia en el presente y hacia el futuro. No es lo mismo recurrir a la bibliografía o documentos de archivos, que encontrar en la bibliografía misma la voz viva del testigo o del protagonista. Desde esta perspectiva, creemos que la obra que aquí se analiza debiera ser de consulta obligada para el investigador que pretenda dar cuenta de las luchas obreras de los `60 y `70.

Las fuentes orales elegidas para el análisis de la realidad social fueron los factores dinámicos de la sociedad, es decir, los factores de cambio social constituidos por los protagonistas de los hechos. Esta metodología es emergente del contexto social y como nos dice Beba Balvé "CICSO fue un producto de las masas. Avanza con su ascenso y se repliega con ellas"... "la lucha de calles se asentaba en la barricada como instrumento de lucha y hoy día tenemos el piquete como instrumento de protesta (...) la barricada forma parte de una guerra maniobrada donde lo que se discute es el poder y el estado, en cambio el piquete forma parte de una guerra de posición, asentada en el mercado de trabajo y en relación al paro forzoso de trabajadores." 17

Encontramos en este aspecto, otro elemento distintivo con la generalidad de los trabajos actuales que abrevan en testimonios orales de actores que lo fueron en el pasado y tras la derrota de sus proyectos.

Los investigadores de CICSO pudieron palpitar la historia e intentaron el camino a la interpretación global del proceso social, en el cual en esa etapa las masas populares tuvieron un rol protagónico en la lucha por el poder. En esa búsqueda se apoyaron, además de las entrevistas, en la observación de los hechos, como testigos analíticos privilegiados; en la recopilación de volantes, cánticos, documentos de los gremios y de la Central obrera, además de los periódicos y las estadísticas.

Los autores, dedicaron su obra "A los militantes sindicales, políticos y estudiantiles, a todos aquellos que se interesan por el estudio y transformación de nuestra realidad." 18, y lo hicieron desde una posición activa y comprometida con la sociedad.

¹⁷ B. BALVÉ, y otros, op. cit. 2º edición, pp 10 - 11.

¹⁸ B. BALVÉ y otros, 1° Ed. Op cit p. 8.

Bibliografía

ACHA, Omar, (2009) Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX, Buenos Aires. Prometeo libros.

ARÓSTEGUI, Julio, (1995) La investigación histórica: teoria y método, Barcelona, Crítica.

BALVÉ Beba y otros, (1973) Lucha de calles, lucha de clases, elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969), Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 2º Edición, (2005) Buenos Aires, Razón y Revolución – CICSO.

BRAUDEL, Fernand, (1982) La Historia y las ciencias sociales, Madrid: Alianza editorial.

CARR, E. H. (1983) ¿Qué es la Historia?, Barcelona: Ariel.

DEVOTO, Fernando, (2009), Entre Taine y Braudel, Itinerarios de la historiografía contemporánea, Buenos Aires: Biblos.

DEVOTO, Fernando; PAGANO, Nora, (2009) Historia de la historiografia argentina. Buenos Aires: Sudamericana.

DOSSE, Francois, (2004) *La Historia, conceptos y escrituras*, Buenos Aires: Nueva Visión.

FINLEY, Moses, (1976) Uso y abuso de la Historia, Barcelona: Crítica.

FLORESCANO E, (2003) La Historia y el historiador, México: FCE.

GIANELLA, Alicia E. (2009) Introducción a la epistemología y a la metodología de la ciencia, La Plata: La Campana.

INVERNIZZI, Hernán y GOCIOL, Judith, (2003) Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar, Buenos Aires: Eudeba, 2ª Edición.

MORADIELLOS, E. (2001) Las caras de Clio, Una introducción a la Historia, Madrid: Siglo XXI.

PAGÉS Pelai, (1985) Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos. Barcelona: Barcanova.

SEGUNDA SECCIÓN

CONMEMORACIONES